

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA DE EDUCACIÓN INICIAL

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADA EN  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN CON MENCIÓN EN EDUCACIÓN INICIAL

“ACTIVIDADES PSICOMOTRICES PARA EL DESARROLLO AFECTIVO DE  
NIÑOS DE 3 A 4 AÑOS”

ANA MARÍA PUENTE GARRIDO

DIRECTORA: SHADIRA PROCEL

QUITO, 2016

Tabla de contenido	
Resumen.....	- 3 -
Abstract .....	- 4 -
Introducción .....	- 5 -
Objetivos .....	- 7 -
Objetivo General .....	- 7 -
Objetivos Específicos.....	- 7 -
Marco conceptual .....	- 8 -
1) CAPÍTULO 1: DESARROLLO AFECTIVO EN LOS NIÑOS.....	- 13 -
1.1) El desarrollo afectivo según Wallon.....	- 13 -
1.2) Desarrollo afectivo según Goleman: Inteligencia Emocional .....	- 15 -
1.3) Desarrollo afectivo según Erickson .....	- 18 -
1.4) Características del desarrollo afectivo .....	- 23 -
1.5) Argumentos del desarrollo afectivo.....	- 25 -
1.6) Temperamento .....	- 26 -
1.7) Desarrollo del apego .....	- 27 -
1.8) El autoconcepto .....	- 28 -
1.9) La autoestima.....	- 30 -
1.10) Conducta pro-social .....	- 31 -
1.11) El juego en la segunda infancia.....	- 31 -
1.12) Relaciones con otros niños .....	- 32 -
1.13) Consideraciones finales.....	- 32 -
2) CAPÍTULO 2: DESARROLLO DE LA PSICOMOTRICIDAD DURANTE LA ETAPA INICIAL.....	- 34 -
2.1) Educación psicomotriz .....	- 34 -
2.2) Desarrollo de la psicomotricidad. ....	- 35 -
2.3) Tipología de conductas psicomotrices .....	- 36 -
2.4) Leyes del desarrollo motor .....	- 38 -
2.5) Hitos del desarrollo psicomotor.....	- 38 -
2.6) Desarrollo motor y percepción .....	- 40 -
2.7) El desarrollo motor: habilidades motoras gruesas y finas.....	- 42 -
2.7.1) Habilidades motoras gruesas.....	- 45 -
2.7.2) Habilidades motoras finas.....	- 46 -

2.8) Esquema corporal .....	- 47 -
2.9) Lateralidad .....	- 47 -
2.10) Organización del ambiente de aprendizaje .....	- 48 -
2.11) Organización del tiempo. ....	- 50 -
2.12) Incidencia del movimiento en el desarrollo afectivo .....	- 52 -
3) CAPÍTULO 3: DISEÑO DE ACTIVIDADES DOCENTES.....	- 60 -
3.1) Actividades planteadas .....	- 60 -
3.2) Consideraciones finales.....	- 88 -
4) CONCLUSIONES .....	- 89 -
5) BIBLIOGRAFÍA.....	- 91 -

## **Resumen**

Este trabajo fue realizado con el objetivo de contribuir al diseño de actividades psicomotrices utilizando el principio lúdico para el desarrollo afectivo en niños y niñas de tres a cuatro años. La investigación consta de tres capítulos, los mismos que han sido elaborados con sustentación bibliográfica y utilizando una lista de cotejo para exponer las características de los niños de estas edades.

El capítulo primero hace referencia al desarrollo afectivo y sus fases evolutivas en niños de cero a seis años poniendo mayor énfasis en las edades comprendidas entre los tres y cuatro años, tomando en cuenta las características evolutivas del niño en área afectiva y la contribución de las teorías de Wallon, Goleman y Erickson. El segundo capítulo, se centra en el desarrollo psicomotor, sus características y la incidencia que tiene el movimiento en el desarrollo afectivo. Por otro lado, en el tercer capítulo se plantean las actividades psicomotrices tomando en cuenta las características evolutivas de los niños, del grupo etario señalado, en las áreas afectiva y motriz, y la importancia del movimiento y de la psicomotricidad en el desarrollo afectivo; las cuales orientarán a los docentes o padres de familia a su aplicación efectiva con los niños. Finalmente se realizó un análisis de lo expuesto anteriormente para llegar a las conclusiones.

## **Abstract**

The purpose of the current paper has been to design psychomotor activities based on the playful principle for the affective development of children around 3 and 4 years old. This dissertation is formed by three chapters, which have been developed with bibliographic support and with help of a checklist meant to expose the characteristics of children in these ages.

The first chapter refers to affective development and its evolutionary stages in children from zero to six years old, placing special emphasis on ages comprised between three and four years, taking into consideration the developmental characteristics of children in affective area and the contribution of theories Wallon, Goleman and Erickson. The second chapter focuses on motor development, its characteristics and the impact that movement has on affective development. Activities are proposed on the third chapter, taking into account the evolutionary characteristics of children between three and four years old in both the affective and motor areas, and the importance of movement and psychomotor for affective development, which would direct teachers and parents to the application of these activities with their children. Finally, an analysis of the aforementioned content has been carried out to reach some final conclusions.

## **Introducción**

Según cita Abarca Mora (2007), el desarrollo del niño no puede entenderse al margen del contexto físico y social en el que vive y actúa. Por esta razón se plantea que el desarrollo humano es un proceso histórico-social. Esto implica que no es estático, que va cambiando y se transforma en el tiempo debido a cambios personales (biológicos, físicos y psicológicos) determinados por cambios en el ambiente físico y social, los que imponen transformaciones en el ser humano.

Desde esta premisa, el desarrollo evolutivo que presenta el niño al constituirse en un ser integral, formado por áreas afectivas, motrices y cognitivas, se desarrolla en conjunto con la influencia de la familia, escuela y ambiente. Por eso es preciso ofrecer al niño todas las herramientas y oportunidades necesarias para que interactúe con su ambiente social y físico con el fin de evitar dificultades como la inseguridad, incapacidad para la toma de decisiones, baja autoestima, exclusión grupal, entre otros. Así, el párvulo va a estar seguro de sí mismo, va a confiar en las personas que lo rodean, tendrá una autoestima elevada y autonomía para construir una imagen equilibrada y positiva de sí mismo.

Por otra parte, para Simón e Indurria (2010) la psicomotricidad se apoya en la idea de que la persona es un ser global en los aspectos motores, afectivos y cognitivos y se expresa a través del cuerpo en movimiento para entrar en relación consigo mismo y con su entorno. El cuerpo en movimiento también expresa sus capacidades para integrar la realidad que rodea al niño y le da la posibilidad de expresarse y comunicarse. A través del movimiento, el párvulo podrá experimentar el conocimiento de su espacio, de su cuerpo, tomar consciencia de la movilidad que tienen y para qué son útiles sus diferentes partes corporales. El movimiento es un elemento de integración social que le permite al infante adaptarse a su medio a través de la acción, juego e intercambio social, lo cual favorecerá su desarrollo y lo incentivará a la acción y autonomía. Asimismo, una de las características esenciales en el desarrollo del niño y su interacción con el movimiento es la creación de un “código de comunicación no verbal” para poder expresarse, así como sentir el afecto o rechazo de las personas de su entorno, entender su yo y al resto. Para que esto suceda, hay que preparar condiciones apropiadas para que se den los aprendizajes como darles a los niños los alimentos adecuados, organizando espacios y tiempos apropiados, ofreciéndoles afecto, etc.; ya que existen periodos críticos en los que es preciso llevar a cabo ciertas experiencias para

adquirir determinadas destrezas. Si esto no se produce, el niño ya no podrá aprenderlas a lo largo de la vida o, si las aprenden, serán mucho más difícil.

Adicionalmente, para Villuendas (2011) el desarrollo afectivo es una dimensión madurativa del sujeto referido a la formación de vínculos afectivos con otras personas, al desarrollo de los sentimientos y emociones y a la construcción de la personalidad, que incluye el autoconocimiento y la autovaloración. Del desarrollo afectivo dependerá el equilibrio personal, las relaciones con las personas y consigo mismo. De esta manera, el niño será un ser integral, al obtener las herramientas necesarias para estar seguro de sí mismo, confiar en las personas que lo rodean, tener una autoestima elevada, y le permitirá conocerse y actuar según sus posibilidades.

Al realizar una revisión bibliográfica sobre este tema en el Ecuador, no se encontró ninguna investigación previa o similar al planteamiento de este trabajo. Es por esta razón que se plantean actividades enmarcadas en la psicomotricidad para lograr un desarrollo afectivo que en lo posterior se reflejará en el accionar del niño.

Por último, este trabajo consta de tres capítulos. El primero se centrará en el desarrollo afectivo del niño en la primera y segunda infancia, poniendo mayor énfasis en las edades comprendidas entre los tres y cuatro años. El segundo capítulo abordará el desarrollo psicomotor, sus características en las edades mencionadas anteriormente y la incidencia del movimiento en el desarrollo afectivo. Finalmente, el tercer capítulo elaborará actividades psicomotrices que favorezcan el desarrollo afectivo en los niños de tres a cuatro años.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Diseñar actividades psicomotrices utilizando el principio lúdico para el desarrollo afectivo en niños y niñas de tres a cuatro años.

### **Objetivos Específicos**

- Describir las características del desarrollo afectivo a través de la sustentación teórica.
- Determinar la importancia que tiene la psicomotricidad en el desarrollo afectivo para lograr una mejor autoestima en niños y niñas de tres a cuatro años.
- Planificar actividades docentes que contribuyan al fortalecimiento del desarrollo socio-afectivo a través del movimiento.

## Marco conceptual

En este trabajo se han utilizado varios conceptos que se adecuan a los objetivos planteados y guardan relación con el tema establecidos en el trabajo de disertación.

**Actividad postural:** Posibilidad que tiene el cuerpo de adoptar una posición determinada (Justo Martínez, 2014).

**Afectividad:** Conjunto de sentimientos, emociones y pasiones que experimenta una persona (Trujillo Pedraza, 2010).

**Apego ambivalente:** Es el estado en el que el niño responde a la separación con angustia y tiene expresiones de enojo, resistencia y protesta (Papalia, 2009).

**Apego evitante:** Es el estado en el cual el párvulo no muestra ni enfado, ni ansiedad, ni tristeza cuando su madre no se encuentra presente (Papalia, 2009).

**Apego seguro:** Es el estado en el cual el niño protesta cuando la madre se aleja y la saluda de forma alegre cuando regresa (Papalia, 2009).

**Apego:** Es un vínculo entre el niño y la persona que lo cuida, a través del cual ambos contribuyen a la calidad de la relación y hacen que esta sea recíproca y duradera (Perinat, 2007).

**Autoconcepto:** Imagen total que percibe la persona de sus rasgos y capacidades. Es la imagen que tiene la persona de sí misma y esta describe lo que la persona sabe y siente acerca de sí mismo (Papalia, 2009).

**Autoconcienciación:** Identidad reconocible, separada y distinta del resto del mundo (Papalia, 2009).

**Autoestima:** Es el juicio que hacen las personas sobre su propia apreciación para describirse y definirse a sí mismas (Papalia, 2009).

**Autonomía:** Capacidad de desarrollar el sentido de responsabilidad, de no depender de los otros o esperar que los demás tomen decisiones por uno mismo (Abarca Mora, 2007).

**Competencia emocional:** Habilidad de saber controlar los impulsos emocionales y desprenderse de los estados de ánimo negativos (Guilera Agüera 2007).

**Conducta pro-social:** Actividad voluntaria con el fin de beneficiar a otras personas, sin recibir una recompensa a cambio (Papalia, 2009).

**Desarrollo afectivo:** Formación de vínculos afectivos, adquisición de valores, normas, conocimientos sociales (Papalia, 2009).

**Desarrollo motor:** Proceso encargado de la formación integral del ser humano, con cambios en la conducta motor que reflejan la interacción de la persona con el medio (Mesonero Valhondo, 1987).

**Desarrollo postural:** Progresiva tonificación del tronco y la ley céfalo-caudal (Justo Martínez, 2014).

**Educación psicomotriz:** Es una educación global que se asocia a los potenciales afectivos, sociales, motores, psicomotores e intelectuales del niño, para brindarle seguridad, equilibrio y le permite su desenvolvimiento al organizar sus relaciones con las otras personas (Mesonero Valhondo, 1987).

**Emociones:** Son los estados que experimenta una persona al recibir un estímulo con una breve duración, pero con gran intensidad. Además, se producen cambios corporales internos y conductas manifiestas (Trujillo Pedraza 2010).

**Equilibrio dinámico:** Se caracteriza cuando hay un desplazamiento de los apoyos en el suelo (Rigal, 2006).

**Equilibrio estático:** Capacidad que tiene la persona para mantenerse en una posición estática del cuerpo en un movimiento (Rigal, 2006).

**Equilibrio:** Ajuste entre la postura y tónico que permite una relación estable del cuerpo con la actividad gravitatoria (Justo Martínez, 2014).

**Esquema corporal:** Conciencia total que tiene la persona y el uso que hace de su cuerpo o de sus partes en el espacio en el que se encuentra al estar en reposo o movimiento para coordinarlos en función del objetivo que se pretende alcanzar (Papalia, 2009).

**Estabilidad:** Mantener el equilibrio en relación con la fuerza de gravedad (Arce y Cordero, 2001).

***Función tónica:*** Primera forma de comunicación del bebé con su entorno para exteriorizar la afectividad por medio de tensiones musculares (Justo Martínez, 2014).

***Inteligencia emocional:*** Es la capacidad natural que tiene la persona para gestionar las emociones y adaptarse a las circunstancias del entorno en el que se encuentra (Guilera Agüera 2007).

***Inteligencia:*** Es la capacidad mental general que incluye aptitudes para razonar, plantear, resolver problemas, pensar, comprender ideas, aprender de forma rápida y de las experiencias (Acosta vera, 2013).

***Juego:*** Acción y efecto de jugar por entretenimiento. Se relaciona con la creatividad, exploración, y broma, las cuales exigen entre los jugadores una comunicación intensa y sutil (Perinat 2002).

***Lateralidad:*** Es el dominio de las funciones que tiene la persona sobre un lado de su cuerpo frente al otro y manifiesta la preferencia selectiva de una parte de su cuerpo para realizar actividades concretas (Torres Luque, 2015).

***Ley céfalo-caudal:*** Control de las partes del cuerpo que están cerca a la cabeza extendiéndose hacia abajo (Madrona, 2003).

***Ley de músculos flexores a extensores:*** Los músculos flexores se desarrollan primero que los extensores (Simón e Indurria, 2010).

***Ley masa musculares globales a específicas:*** Usar primero los músculos grandes y luego los pequeños (Simón e Indurria, 2010).

***Ley próximo-distal:*** Se refiere al control del cuerpo desde adentro hacia afuera del eje corporal (Papalia, 2009).

***Locomoción:*** Cambios en la localización del cuerpo en relación con los puntos fijos del suelo (Arce y Cordero, 2001).

***Manipulación:*** Dar o recibir fuerza de los objetos a través del uso de manos o pies (Arce y Cordero, 2001).

***Modalidades:*** Rasgos de la personalidad que son el resultado de las experiencias en un contexto concreto y ante situaciones específicas (Abarca Mora, 2007).

***Modos:*** Características de la conducta (Abarca Mora, 2007).

***Motricidad fina:*** Movimientos de los músculos pequeños del cuerpo que requieren de mayor precisión (Mesero Valhondo, 1987).

***Motricidad gruesa:*** Movimiento de los músculos grandes del cuerpo para conseguir la independencia segmentaria de los miembros y articulaciones (Mesero Valhondo, 1987).

***Movimientos automáticos:*** Son hábitos mecanizados que se basan en la repetición de los movimientos voluntarios sin requerir tanta atención y esfuerzo (Simón e Indurria, 2010).

***Movimientos reflejos:*** Son movimientos no intencionales o innatos que preparan a la persona para la supervivencia (Simón e Indurria, 2010).

***Movimientos voluntarios:*** Son aquellos que se llevan a cabo de forma intencional, ya que se necesita la coordinación de muchos músculos para su realización y ejercitación con el fin de cumplir con sus funciones (Simón e Indurria, 2010).

***Percepción de profundidad:*** Capacidad de percibir un objeto en tres dimensiones (Papalia, 2009).

***Percepción háptica:*** Capacidad para adquirir información sobre las propiedades de un objeto como su forma, tamaño, textura (Papalia, 2009).

***Percepción sensorial:*** Es el proceso activo, selectivo e interpretativo de registrar el mundo exterior por medio de los sentidos (Papalia, 2009).

***Primera infancia:*** Etapa comprendida entre los cero y tres años de edad (Papalia, 2009).

***Psicomotricidad:*** Es una ciencia que pretende desarrollar al máximo las capacidades individuales, basándose en la experimentación y ejercitación consciente del propio cuerpo, para alcanzar mayor conocimiento de sus posibilidades en relación consigo mismo y con su entorno (Cameselle, 2005).

***Segunda infancia:*** Etapa comprendida entre los tres y seis años de edad (Papalia, 2009).

***Sistema postural:*** Conjunto de estructuras que se dirigen a mantener la relación del cuerpo consigo mismo y con el espacio (Justo Martínez, 2014).

**Situación extraña:** Técnica de laboratorio que evalúa los patrones de apego entre el niño y el adulto (Papalia, 2009).

**Socialización:** Es el proceso en el cual el párvulo desarrolla hábitos, valores, habilidades y motivos para interactuar con la sociedad (Papalia, 2009).

**Temperamento:** Es la manera característica en que la persona reacciona a otros sujetos y situaciones, y tiene conexión con los estados de ánimo (Perinat 2007).

**Teoría de la personalidad:** Teoría que habla sobre los aspectos psicosociales y su importante papel en la conformación de la personalidad (Abarca Mora, 2007).

**Tonicidad:** Tensión o distensión que tienen la masa corporal ante estímulos que reciben los músculos para estirarse o contraerse y así lograr tener coordinación postural y movimientos ajustados (Simón e Indurria, 2010).

**Tono muscular:** Tensión ligera que tiene el músculo al estar en reposo y acompaña a cualquier actividad. De este depende el control de la postura, dominio de la motricidad fina y gruesa, etc. (Mesonero Valhondo, 1987).

**Vínculo afectivo:** Es el vínculo que permite entender el ciclo de la vida, no solo en la parte de la supervivencia, sino también para el proceso adaptativo de la personalidad (Brugué, Sánchez y Sallabona, 2008).

**Zonas modales:** Se refiere a las zonas del cuerpo que tienen funciones psicosexuales (Abarca Mora, 2007).

## **1) CAPÍTULO 1: DESARROLLO AFECTIVO EN LOS NIÑOS**

Definimos al desarrollo afectivo según López et al., citado en Serrano J. E. (2008) como una dimensión evolutiva que se refiere a la incorporación de cada niño a la sociedad donde vive, en la cual existen varios procesos de socialización como la formación de vínculos afectivos, aprendizaje de costumbres, conductas y roles que la sociedad exige cumplir y adquisición de valores, tomando en cuenta que cada persona es única.

Para Villuendas y Rodríguez (2011) el desarrollo afectivo se traduce en una dimensión madurativa del individuo relacionado a la formación de vínculos con otras personas, al desarrollo de las emociones y sentimientos y a la construcción de una personalidad propia. Su desarrollo es durante todo el ciclo vital, pero sus bases se establecen en la primera infancia.

Por otra parte, es importante considerar que en el desarrollo afectivo los niños tienen gran capacidad para aprender, están pre-orientados a preferir estímulos sociales, tienen la necesidad de buscar cariño y protección a sus familias, principalmente a sus padres, para evitar posibles trastornos conductuales y de esta manera alcanzar una personalidad bien configurada y un buen rendimiento escolar (Beltrán Llera & Bueno Álvarez, 1995).

Entre los autores que analizan el desarrollo afectivo de los niños, se encuentran Wallon, Goleman, y Erickson. A continuación se expondrá sus teorías.

### **1.1) El desarrollo afectivo según Wallon**

Wallon señala que en el desarrollo de las personas se produce una transición desde lo biológico a lo social, la cual se considera innata o adquirida gracias a la presencia de las otras personas. Además, la interacción con su entorno va a influenciar en su desarrollo (Romero & Ponce, 2011).

Asimismo, la manera en que se constituye el niño como individuo, se produce gracias al papel que tiene la emoción en el desarrollo del mismo. Es así que los gestos expresivos de los bebés son capaces de suscitar en las otras personas una reacción para satisfacer sus necesidades (Romero & Ponce, 2011).

Adicionalmente, Wallon estudió el desarrollo del párvulo desde un enfoque global, destacando a las emociones y al tono muscular en los primeros contactos del niño con el mundo, ya que le permiten comunicarse y expresarse con los demás. Las emociones del

niño se detectan gracias a las variaciones de su tono muscular y establecen su futuro afectivo. Pues la alegría, ira, miedo, entre otros, surgirán de las experiencias que ha experimentado el niño. Es así, que a partir del primer año, la comunicación emocional servirá como elemento de desarrollo, donde el bebé muestra sus diferentes estados emocionales a partir del tono muscular, constituyéndose este como una señal para las personas que lo rodean (Serrano, 2008).

Por otra parte, en los libros de Olano Rey (1993) y en el de Córdoba Navas (2011) se evidencian varios estadios de desarrollo donde se describen las emociones según Wallon. Estos estadios se establecen a partir de la interacción del niño con el entorno en un periodo determinado de desarrollo; considerando la función dominante y la orientación de la actividad que desarrolla el niño. A continuación se explicará cada estadio:

- *Impulsividad motriz y emocional*: aquí se encuentran los niños de cero a un año. Es un estadio dirigido hacia la construcción del propio sujeto. El cual se subdivide en dos estadios distintos: estadio de la impulsividad motriz de los cero a tres meses y estadio emocional desde los tres a los doce meses. El primero, se refiere a que la excitación que se descarga en reacciones reflejas o automáticas y está ligado a las necesidades alimentarias y posturales, sus primeras realizaciones mentales se observan en movimientos. La segunda, pone al niño en contacto con los demás con el fin de comunicarse, lo cual le permite al bebé tomar conciencia sobre sí mismo por medio de la expresión de las emociones y que estas puedan ser captadas por los demás y recibir una respuesta.
- *Sensoriomotriz y proyectivo*: esta etapa empieza a finales del primer año y se prolonga hasta el tercer año del niño. Las actividades se orientan hacia las relaciones con las otras personas y con los objetos, permitiendo así la manipulación de los mismos, la exploración del espacio próximo, la identificación y reconocimiento de los objetos, al darle a cada uno un nombre para individualizarlos con relación al conjunto de objetos.
- *Del personalismo*: se presenta de los tres a seis años. El niño toma conciencia de la personalidad en la construcción del yo, es capaz de desprenderse de las situaciones en las que se encuentra y considerarse como un ser independiente de ellas. En esta etapa aparece la crisis de oposición, que se basa en el

enfrentamiento con el adulto por el deseo de ser distinto y manifestar su propio yo. Entre los tres y cuatro años el párvulo busca la aceptación y admiración de su entorno y antes de los cinco años representa roles o imita a las personas que tienen mayor prestigio para él.

## **1.2) Desarrollo afectivo según Goleman: Inteligencia Emocional**

Para entender que es la inteligencia emocional, tenemos que comprender que es inteligencia. Para Beltrán (1995) la inteligencia se la puede reconocer a través de ejemplos de conductas que tienen las personas. Para establecer el grado de semejanza que tienen en sus actuaciones con un “prototipo de personas inteligentes”, estableciendo un parecido entre el sujeto real y el ideal. En cambio, Acosta Vera (2013) comenta que la inteligencia es la capacidad mental general que incluye aptitudes para razonar, plantear, resolver problemas, pensar, comprender ideas, aprender de forma rápida y de las experiencias. Para Bravo Valdivieso (2002) la inteligencia es común con un conjunto de funciones cognitivas que varían según el nivel social en el que se encuentre la persona que está siendo evaluada.

Por otra parte, Howard Gardner es uno de los expertos en la inteligencia, según Acosta Vera (2013) estableció nueve tipos de inteligencia:

- **Verbal:** potencial que tiene la persona para utilizar el idioma y poder comunicarse, aprender y expresarse mediante la palabra, y de esta manera resolver problemas dentro de un contexto.
- **Lógico-matemático:** capacidad para manejar números, conceptos abstractos, pensar con lógica y resolver problemas.
- **Espacial:** facultad para representar y visualizar formas en el espacio y en el tiempo.
- **Kinestésica:** habilidad para manejar el propio cuerpo como medio expresivo.
- **Musical:** capacidad para imaginar ritmos, sonidos y melodías, componer y generar música como medio de expresión.
- **Intrapersonal:** potencial que tiene la persona para conocer y saber a qué necesidad responden sus emociones, comprenderse, apreciar sus motivaciones, sentimientos, necesidades y temores.

- ***Interpersonal:*** habilidad que tiene la persona para comprender y reaccionar de forma adecuada a las motivaciones, deseos y ánimos de las demás personas y tener una buena relación con ellas.

Según Gardner, estos dos últimos tipos de inteligencia hacen referencia a la inteligencia emocional. Por lo que se debe canalizar y utilizar la influencia de los sentimientos y de las emociones para lograr el éxito o fracaso de las actividades que realiza la persona en cualquier ámbito. Guilera Agüera (2007) explica que la inteligencia emocional es la capacidad natural que tiene la persona para gestionar las emociones y adaptarse a las circunstancias del entorno en el que se encuentra. De la misma manera, el Ministerio de Educación y Ciencia (2008) comenta que la inteligencia emocional es la capacidad que tienen las personas para manejar su propia vida y establecer relaciones favorables con su entorno, reconocer que el sujeto dispone de habilidades para educar sus emociones.

Por su parte, Goleman con la publicación de su libro *Inteligencia Emocional* permitió que este tema se extienda a los ámbitos de la familia, escuela y empresas. Tomando en cuenta la definición propuesta por Mayer y Solavey en 1990 y los trabajos sobre las inteligencias múltiples de Gardner, para desarrollar su propio enfoque sobre inteligencia emocional (Pecheco & Berrocal, 2016).

De esta manera se comenzó a tomar conciencia que para tener éxito en la vida se necesita de un buen rendimiento intelectual y sobre todo tener control de uno mismo. Saber manejar las emociones, ser persistente para cumplir los objetivos planteados, demostrar empatía y ser independiente (H., 2003). Al poseer la habilidad de manejar de forma adecuada la inteligencia emocional, esta permite cultivar mejor la salud de la persona y sus relaciones afectivas, sociales y laborales.

Por otra parte, Guilera Agüera (2007) comenta que la inteligencia emocional propuesta por Goleman, está compuesta por tres factores:

1. *Percepción de la emoción:* conjunto de elementos que miden la capacidad que tiene la persona para reconocer las emociones por medio de las expresiones faciales, relatos y diseños gráficos.
2. *Comprensión de la emoción:* elementos que estimulan la capacidad de la persona para reconocer cómo cambian las emociones a lo largo del tiempo.

3. *Regulación de las emociones*: prueba que permite calificar las estrategias que puede seguir la persona al enfrentarse con dificultades emocionales.

Asimismo, Mártn y Boeck (2012) comenta que Goleman establece cinco elementos fundamentales de la inteligencia emocional:

1. *Reconocer las propias emociones*: destreza para monitorear y reconocer nuestros sentimientos. Distinguir un sentimiento mientras está aconteciendo supone una inteligencia emocional desarrollada.
2. *Saber manejar las propias emociones*: capacidad para conducir las reacciones emocionales y controlar la duración de las mismas.
3. *Utilizar el potencial existente*: habilidad que tiene la persona para ser perseverante, disfrutar de lo que hace y aprende, tener confianza en sí mismo y ser capaz de sobreponerse a las derrotas.
4. *Saber ponerse en el lugar de los demás*: habilidad para interpretar señales no verbales que revelan lo que los demás en realidad desean y necesitan. La clave para esto reside en la destreza para interpretar el lenguaje corporal.
5. *Crear relaciones sociales*: reconocer y manifestar las propias emociones así como también ser sensible a las emociones de los demás. Reconocer los conflictos y solucionarlos, encontrar el tono adecuado y percibir los estados de ánimo de la otra persona.

Adicionalmente, Goleman plantea el término de competencia emocional, refiriéndose a la habilidad de saber controlar los impulsos emocionales y desprenderse de los estados de ánimo negativos. En un estudio, se exploró la capacidad de los niños en reconocer y clasificar las emociones a través de las expresiones faciales. Sus resultados evidenciaron que los niños de cinco años podían percibir de mejor manera las emociones y a los nueve años los niños hacían amistades más fácilmente, controlaban sus emociones y cooperaban con los adultos (Guilera Agüera, 2007).

Guilera Agüera (2007) comenta que la competencia emocional se divide en dos grupos:

1. *Competencias personales*: aquellas que determinan el modo en que la persona se relaciona con sus propios sentimientos, emociones y estados de ánimo.

2. *Competencias sociales*: son aquellas que establecen el modo en que la persona se relaciona con los demás. Como por ejemplo, la empatía que le permite detectar a la persona las señales que indican lo que quieren o necesitan los demás y estar en la capacidad para responder adecuadamente a esta gente.

Finalmente, puede ser que una persona logre un excelente rendimiento en pruebas de inteligencia, sin embargo, sea incapaz de vivir en armonía con su entorno al no ser sensible ante los sentimientos y necesidades de los demás. Esto significa que no posee una buena inteligencia emocional, debido a que los adultos son generalmente quienes enseñan a los más pequeños a negar o a no reconocer sus emociones. Cuando en realidad se debe aprender a aceptarlas y reconocerlas para poder a manejarlas, asumir la responsabilidad de las propias emociones y dar una respuesta adecuada a las emociones de los otros (López & González, 2005).

Finalmente, Pacheco y Berrocal (2016) comentan que existen algunas investigaciones donde se demuestra que si una persona está feliz, tiene mayor posibilidad de encontrar alternativas o soluciones a situaciones problemáticas. Cuando un niño se encuentra en un estado de ánimo positivo, podrá encontrar soluciones más creativas a la actividad que se encuentra realizando. Por esta razón, es muy importante que el docente genere un ambiente positivo y de confianza en su grupo de alumnos, para alcanzar soluciones de tipo creativas o buscar alternativas ante problemas que no tienen una única solución. Así estas emociones positivas guiarán a los párvulos a alcanzar sus objetivos sin frustrarse o tener la sensación de decepción.

### **1.3) Desarrollo afectivo según Erickson**

La teoría del desarrollo infantil de Erick Erickson habla sobre los aspectos psicosociales y su importante papel en la conformación de la personalidad, puesto que la familia y la sociedad influyen en lo que es la persona a través de los procesos de socialización. La teoría de la personalidad de Erickson se define como las progresiones del yo por diferentes etapas interrelacionadas desde el momento en que nacemos y que siempre tienen un punto crítico dependiendo de la edad que tenga el ser humano (Abarca Mora, 2007).

Para este autor, el desarrollo es un proceso continuo que constituye una unidad entre lo biológico, psicológico y social; el cual depende del aprendizaje y de las interrelaciones que la persona tiene con su familia y su contexto. Esta interrelación de lo biológico, psicológico y social se manifiesta en modos, zonas modales y modalidades. Los primeros son las características que tiene la conducta. Los segundos son las zonas del cuerpo que tienen funciones psicosexuales. El tercero son los rasgos de la personalidad que son el resultado de las experiencias en un contexto concreto y ante situaciones específicas (Abarca Mora, 2007).

Para Erickson a partir de los tres años el desarrollo de la personalidad del niño empieza a diferenciarse, ya que cada sexo tiene finalidades distintas como las características anatómicas y fisiológicas. Estos contrastes en los órganos sexuales y de socialización influyen en los rasgos de la personalidad, puesto que, desde la familia y otros ambientes de interrelación social, comienzan a asentarse las conductas femeninas y masculinas; y si el individuo se sale de los marcos ya establecidos por la sociedad, será usualmente castigado (Abarca Mora, 2007). A esta edad el niño se encuentra en un modo llamado intrusivo, donde desea explorar e invadir a otros para llamar la atención de los adultos. La zona modal del infante se relaciona con los órganos sexuales. En cambio, la modalidad es una conducta más agresiva en el niño que en la niña, pues sus características fisiológicas hacen que su experiencia social y socialización tenga cualidades distintas; en cambio la experiencia social y socialización de la niña moldea una estructura de personalidad pasivo-receptiva, su familia le inculca a tener una conducta receptiva, debe ser protegida y si llora puede ser consolada y defendida por un hombre.

De manera complementaria, Erickson plantea las siguientes etapas de desarrollo:

**Primera etapa, crisis confianza básica-desconfianza básica:** es la etapa donde se encuentra el niño de un año. Puede experimentar un ambiente agradable u hostil, la familia puede ser inconsistente con la alimentación y solo se la da cuando el bebé llora. Otras veces puede haber abandono, ya que los adultos piensan que no es necesario hablarle o brindarle estímulos de afecto al niño. A esta edad el párvulo no puede hablar ni comunicar su incomodidad y depende de los adultos para su cuidado en general. Poco a poco estas deficiencias van a ser superadas; no obstante, el sentido de bienestar que el niño pueda lograr se alcanza con la ayuda de la familia y otras personas que empiezan a tener significado para él.

Es recomendable que al bebé le cambien el pañal constantemente las personas que lo cuidan, puesto que esa situación es buena para su desarrollo emocional. De la misma manera, hay que alimentarlo de forma ordenada cuando este lo necesite, brindándole mimos y seguridad, al mismo tiempo hablarle, cuidarle, y darle señales de afecto, ya que el niño siente todas estas manifestaciones y esto le ayuda a su desarrollo sin producirle angustia.

Mientras exista mayor seguridad y continuidad en las relaciones del párvulo con su entorno, mayor será la capacidad para desarrollar mecanismos para afianzar su propia identidad y esto le permitirá desarrollar la confianza básica indispensable para seguir adelante. Esto se logra gracias a las conductas, cuidado, amor y actitudes que la persona a cargo le dé al niño. Asimismo, le permitirán enfrentarse a las frustraciones futuras y encarar las nuevas crisis.

La confianza básica no es simplemente confiar en los otros, sino es poder confiar en uno mismo. Darse cuenta que uno es querido y respetado, que no es un estorbo y que se lo toma en cuenta. Al tener todas estas manifestaciones de afecto, el niño podrá enfrentarse con los otros sin temor y desprenderse de su madre, ya que no siente abandono ni miedo de ser lastimado.

Además, el primer año de vida le otorgará al niño la posibilidad de evaluar su entorno, de probar la confianza en los otros, creer en sí mismo y en los demás, encontrar un orden de regularidad en las condiciones familiares y relaciones con su entorno. Pues lo importante no es el tiempo que el adulto pase con el bebé, sino la calidad de ese tiempo y el gusto con que lo haga dicha persona. La familia es la que representa las normas, definiciones sociales y valores donde el párvulo percibe los primeros significados sociales para sentar las bases en sus interacciones futuras con sus pares y entorno.

***Segunda etapa, crisis en la autonomía-vergüenza y duda:*** aquí se encuentran los niños de dos a tres años. La autonomía implica la capacidad de desarrollar el sentido de responsabilidad, de no depender de los otros, o esperar que los demás tomen decisiones por uno mismo. No se trata de alejamiento de las normas y valores sociales; sino de aprender a ser autónomo (Abarca Mora, 2007).

El desarrollo psicológico va de la mano con el desarrollo físico, pues ambos tienen una conexión con las necesidades y características biológicas. Es en este momento, donde existe un dilema entre el control externo y las necesidades internas del niño, donde debe

controlar sus intestinos y aprender a discriminar cuando evacuar o retener. Esto le permitirá expresar el control que tiene sobre su autonomía, esta autonomía no significa que hace lo que quiere con su cuerpo, sin tomar en cuenta su entorno; sino que le da posibilidades de afianzarse como persona y convertirse en un ser autónomo.

Por otra parte la vergüenza produce culpa y temor, disminuye el concepto de sí mismo y empequeñece al niño. Si este crece con una imagen de que es sucio o torpe, sus posibilidades de desarrollar autonomía disminuyen y se le está induciendo a realizar actividades a escondidas para no ser avergonzado. Así se desarrollarán sentimientos de inseguridad, duda y vergüenza, puesto que no tiene confianza en sus propios recursos y capacidades (Abarca Mora, 2007). El infante necesita desarrollar su control interno por su propia voluntad y no por miedo al castigo o para complacer a los demás. Así, se adquieren los hábitos como algo propio que le permite controlar su cuerpo y le da la libertad de decidir sin compromisos.

***Tercera etapa, crisis en la iniciativa-culpa:*** aquí se encuentran los niños de cuatro a cinco años. Estos se caracterizan por tener una percepción más completa de su cuerpo, con gran actividad física y la capacidad de tomar iniciativa. Tienen la necesidad de desafiar su entorno e interrogar a su familia, les gusta manipular los objetos que tienen a su alcance y cuidar de los más pequeños, se sienten defraudados cuando no se les cumple las promesas, son exigentes con sus trabajos, y se muestran agresivos ante la frustración (Abarca Mora, 2007).

De la misma manera, Según Erickson (citado en Abarca Mora, 2007) a estas edades el niño es competitivo en relación con su ambiente, ya que desea ser siempre el primero y mejor, siente celos con respecto al favor y atención de sus padres. Además, está consciente de su cuerpo y órganos genitales, pues se da cuenta de que son parte de su cuerpo. En ese momento inicia un proceso de diferenciación entre niño y niña con respecto a sus progenitores, es por eso que evitan la ayuda de los adultos en el cuidado de su cuerpo y quieren ser más autónomos.

La frustración que siente el niño al tener iniciativa, la rigidez que tienen los padres en cuanto a las preguntas o movimientos de los párvulos, los pueden llevar a desarrollar conductas intolerantes en otros entornos como en los centros infantiles a los que acuden, ya que desean ser escuchados y servidos primero. La culpa le crea al infante grandes problemas

al hacer cosas que están prohibidas por los adultos. Su personalidad en el futuro puede expresar modalidades de gran rigidez para calmar la culpabilidad que fue creada en ellos, y si siente culpa es porque hubo dudas, preguntas y necesidades que no fueron resueltas por parte de los padres o porque hubo regaños al decir algo que los progenitores consideraban inconveniente.

En este periodo los niños tienen sueños y fantasean con ser adultos, Erickson señala que hay que guiarlos, aclarar sus fantasías y dudas para que se puedan convertir en metas sociales y desarrollen iniciativa. Aquí las escuelas o centros infantiles deben ofrecerles lugares o espacios para que puedan cumplir sus sueños como ser doctor, constructor, madre, entre otros. Los adultos deben darles a los más pequeños la posibilidad de creer en sus ideales y de luchar por ellos en una sociedad de igualdad de oportunidades y juego limpio. Puesto que si se rompen sus sueños o se los defrauda, se les impide desarrollar iniciativa y la crisis permanece sin resolver.

Erick Erickson concluyó en un estudio realizado en la costa del Pacífico, la importancia que tiene el juego infantil como medio para conocer el yo, ya que permite la aparición de modelos donde el párvulo puede expresar la experiencia y auto-ayudarse, expresar todo aquello que no puede hacerlo oralmente. El juego también es un interactuar entre la fantasía y la realidad, donde se toma como ejemplo el propio cuerpo del infante y este trata de coordinar los movimientos corporales y sociales para intentar encontrarse a sí mismo (Zúñiga León, 1998).

De la misma manera, hace algunos años el ambiente familiar era el contexto de desarrollo infantil, pero ahora existen otros lugares donde los niños son cuidados por otras personas o centros infantiles que les permiten socializar con otros adultos y niños. Existen dos direcciones que ejercen este proceso: la *vertical* que son las relaciones educativas (maestra-alumno), la que tiene un carácter formal, proviene de la autoridad del adulto con actividades específicas y roles que se les propone a los párvulos. Mientras que en la *horizontal*, las relaciones entre iguales, es un proceso informal por la espontaneidad de la interacción (Perinat, 2007).

En la dirección horizontal, la socialización sigue otros rumbos, ya que los centros infantiles ofrecen al niño distintas oportunidades de socializar de forma natural, diferente a la que ocurre en el ambiente familiar (Perinat, 2007). La sociedad también sirve para

transmitir normas y conocimientos a los niños dependiendo de la edad y antes de los tres años, sus compañeros no influyen importantemente en ellos, pero juegan un papel importante para la iniciación de la vida social.

#### **1.4) Características del desarrollo afectivo**

Dentro del desarrollo afectivo se encuentran las emociones, temperamento, desarrollo del apego, etc.; los cuales permiten al niño estructurar estrategias de comportamiento que le facultarán relacionarse con su entorno para desarrollar confianza, seguridad, empatía, entre otros.

Antes de realizar un análisis acerca del desarrollo afectivo en los niños, debemos entender cuál es el significado de la palabra afectividad. Para Trujillo Pedraza (2010) la afectividad es un término amplio que abarca varios componentes como las emociones y sentimientos, las cuales son experimentadas por todas las personas. Según este autor, las emociones son los estados que experimenta una persona al recibir un estímulo con una breve duración, pero con gran intensidad; en los que se produce cambios corporales internos y conductas manifiestas. Simultáneamente, se presenta una interpretación cognitiva de la situación que está causando la emoción. Por otra parte, para Gallardo Vázquez (2006) la emoción es un estado que se caracteriza por una perturbación como respuesta a un acontecimiento externo o interno, seguido de una valoración que ocasiona un planteamiento neuropsicológico o actitud cognitiva y este produce una predisposición a la acción.

De la misma manera Zaccagnini (2004) define a las emociones como una compleja combinación de procesos corporales, motivacionales y perceptuales que producen en la gente un estado psicológico global tanto positivo como negativo, con corta o larga duración, y con poca o mucha intensidad. Este concepto ofrece una representación del fenómeno de las emociones que examinan tres elementos:

1. *Las características de los estados emocionales globales.*- Se agrupan en tres dimensiones: la cualidad, intensidad y duración. Las mismas corresponden al afecto, pasión, reacción emocional, sentimiento, estado de ánimo, amor y odio. La primera dimensión, cualidad, se caracteriza por las emociones agradables o desagradables. La segunda es la representación del grado de activación en las áreas motoras, fisiológicas y cognitiva, que conduce el grado de respuesta y la fuerza en que experimenta la emoción. Por último, la

duración, puede ser respuestas puntuales a diversas situaciones que permanecen en el tiempo.

2. *La combinación de tres componentes fundamentales de las emociones.*- El corporal o fisiológico, el motivacional o conductual y el cognitivo o perceptual.
3. *La expresión de las emociones.*- La persona presenta patrones específicos de expresión facial y corporal cuando experimenta alguna emoción relacionada con la interacción social y la supervivencia.

Asimismo, para Papalia (2009) las emociones son reacciones subjetivas a las experiencias que se asocian con cambios fisiológicos y conductuales. Igualmente, la cultura influye en la forma en que las personas se sienten acerca de una situación y la manera de expresar dicha emoción. En este sentido, el patrón característico de las reacciones emocionales comienza a desarrollarse durante la lactancia y es un componente básico de la personalidad. Es por esta razón que después del nacimiento, los niños muestran señales de complacencia, interés y enfado. Estas son señales reflejas y fisiológicas a estimulaciones sensoriales o procesos internos; y es a partir de los seis meses donde los estados emocionales se diferencian en verdaderas emociones como la alegría, sorpresa, tristeza, asco, enojo y temor.

Este desarrollo implica grandes avances en el control y regulación de las emociones propias del niño. Los padres, en los primeros años del bebé, le ayudan a regular y modificar los estados de ánimo de las diferentes situaciones a las que se enfrentan. A medida que va creciendo el párvulo, este control de las emociones debe transformarse en un proceso de autocontrol de sus propios estados emocionales. Asimismo, existen dos tipos de emociones que implican el yo. En primer lugar, las emociones auto-reflexivas como alteración, empatía y envidia, solo surgen cuando el niño desarrolla la autoconcienciación, la cual es una identidad reconocible, separada y distinta del resto del mundo, y aparece entre los quince y veinticuatro meses. A los tres años el párvulo es capaz de evaluar sus pensamientos, deseos, conductas y planes contra lo que es socialmente aceptado. Solo entonces se puede mostrar el segundo tipo de emociones que son las emociones auto-valorativas como el orgullo, culpa y vergüenza (Papalia, 2009).

Las emociones dirigidas hacia el yo, auto-valorativas, se desarrollan entre los tres a cuatro años. Luego el párvulo logra tener conciencia de sí mismo y puede aceptar los modelos de comportamiento que le han establecido y practican sus padres.

### **1.5) Argumentos del desarrollo afectivo**

Entre el primer y segundo año de vida se observan varias habilidades que el niño ha adquirido como caminar, hablar y la manera en que expresa su personalidad e interactúa con los demás. Dichas interacciones ayudan a los párvulos a adquirir experiencias en la comunicación y competencia social. Así, los infantes deben enfrentarse a la emergencia del yo, el desarrollo de la autonomía o autodeterminación, y la socialización o internalización de los estándares conductuales (Papalia, 2009). En la emergencia del yo, se encuentra el autoconcepto, lo cual corresponde a la imagen que tiene la persona de sí misma, la representación de sus capacidades y rasgos. Esta describe lo que la persona sabe y siente acerca de sí misma y es la guía de sus acciones.

Dependiendo del tipo de cuidado que reciba el niño, y cómo responda ante este, las emociones agradables y desagradables comienzan a relacionarse con experiencias particulares. Además, a través del desarrollo del lenguaje se permite que el infante piense y hable acerca del yo e incorpore las descripciones verbales de sus padres en su autoimagen emergente (Papalia, 2009).

La identidad personal, como la denomina Perinat (2007), es el sentido de identidad que tiene la persona al reconocerse como ser único y distinto entre otros y se extiende a lo largo de la vida. En la infancia, la familia proporciona los elementos necesarios para la elaboración del sentido del yo del niño y con el paso del tiempo la persona integra las experiencias significativas que ha tenido en su vida.

En el desarrollo de la autonomía, los párvulos empiezan a sustituir los juicios de sus padres por el suyo propio. Por ejemplo, el control de esfínteres es un avance importante para su autonomía y autocontrol, al igual que el lenguaje que les permite ser capaces de darse a entender en cuanto a sus deseos y los vuelve más independientes. Estos avances facilitan al niño entender su individualidad con cierto control de su entorno y que cuentan con capacidades nuevas y emocionantes para seguir descubriendo el mundo.

Por último, la socialización se define como el proceso en el cual el párvulo desarrolla hábitos, valores, habilidades y motivos para ser un miembro responsable y productivo de la sociedad. Es ahí donde surge la autorregulación para integrar los dominios del desarrollo físico, emocional, social y cognitivo (Papalia, 2009).

Asimismo, para Papalia (2009) al comprender las respuestas emocionales de sus padres o cuidadores ante su comportamiento, el niño absorbe la información acerca de las conductas que sus cuidadores aprueban y el deseo de complacerlos conduce al niño a realizar acciones que sabe que sus padres quieren que haga. En la mayoría de los párvulos el desarrollo completo de la autorregulación le lleva al menos tres años de vida.

La capacidad del niño para comprender, regular o controlar sus propios sentimientos, es uno de los avances de la segunda infancia, ya que los párvulos al comprender sus emociones son capaces de controlarlas y a la vez son sensibles a los sentimientos de los demás. La autorregulación ayuda a los niños a guiar su comportamiento, contribuye a su capacidad para llevarse bien con sus pares e interactuar con su entorno (Papalia, 2009).

Por su lado, Perinat (2007) describe la socialización desde el punto de vista sistémico, el cual se trata de un proceso bidireccional que se realiza desde que la persona nace, tanto los padres socializan con sus hijos como estos socializan con sus cuidadores.

## **1.6) Temperamento**

Según Perinat (2007) el temperamento se refiere a los rasgos de comportamiento que permiten una cierta estabilidad. Además son comportamientos que tienen conexión con los estados de ánimo y permiten conocer cómo las personas se conectan unas con otras. Igualmente, para Papalia (2009) el temperamento tiene una dimensión emocional, es consistente y perdurable, es la manera característica en que la persona reacciona a sujetos y situaciones. Consecuentemente, puede afectar a la manera en que los párvulos se enfocan y reaccionan ante su entorno, o la forma en la que regulan su funcionamiento emocional, mental y conductual; por lo cual es importante que el niño se sienta motivado para enfrentar los desafíos que se le presentan.

El temperamento no está formado el momento de nacer, si no que se desarrolla a medida que aparecen diferentes emociones y capacidades de autorregulación, lo cual cambia como respuesta al trato de los padres u otras personas. Además, el temperamento del niño y

la calidad de la relación padres–hijos ayuda a predecir qué tan fácil o difícil puede resultar la socialización; los factores implicados en esto pueden incluir la seguridad del apego, el aprendizaje por observación de los comportamientos de los padres y la responsabilidad mutua entre padres e hijos.

### **1.7) Desarrollo del apego**

El apego es un vínculo entre el niño y la persona que lo cuida, a través del cual ambos contribuyen a la calidad de la relación y hacen que esta sea recíproca y duradera. Según la teoría del etólogo John Bowlby, (citado en Perinat, 2007), los lactantes y padres están predispuestos a apegarse entre sí y dicho apego promueve la supervivencia del niño. Este vínculo se manifiesta por medio de comportamientos que evolucionan conforme el niño crece y se lo transmite en forma de señales pidiendo proximidad y ayuda. El vínculo afectivo muestra un desarrollo ontogenético para entender el ciclo vital de la persona, no solo como un fenómeno para la supervivencia, sino también para el proceso adaptativo de la personalidad (Brugué, Sánchez, & Sellabona, 2008).

Para Bowlby, (citado en Perinat, 2007), el niño y la madre crean un sistema dual que permite al pequeño regular la proximidad y distancia en la que permanecen ambas personas; hay que distinguir el objetivo de dicho sistema, los factores que lo activan y procesos de comportamiento que lo componen. Estos comportamientos de vinculación del párvulo hacia la madre son la alarma de peligro, correr hacia la madre, daño por una caída, llorar, cansancio, entre otros; mientras que los de la madre hacia el niño, son recuperar la tranquilidad de su hijo a través de abrazos, cariño y hablándole con un tono de apaciguamiento para que este recupere el sentimiento de seguridad. Bowlby comentó que la frecuencia del comportamiento de vínculo de apego del niño entre dos y tres años no difería a la del niño de un año, ya que a estas edades los pequeños necesitan de una figura que les dé seguridad para explorar su entorno físico y social.

A los dos años la proximidad física de la figura que da confianza al niño representa un papel importante, puesto que el párvulo está pendiente de la atención que el adulto le presta y de sus movimientos. La activación del vínculo de apego evitante se libera cuando la madre se aleja o no le presta atención. El párvulo al no ver a su madre demuestra un descontento después de que se aleja un momento; por lo tanto aún necesita el contacto físico antes de reanudar el juego exploratorio (Brugué et al., 2008).

En cambio, Brugué et al. (2008) comenta que a los tres años, el infante ya no muestra un descontento después de una separación con la madre, ya que tiene desarrolladas sus capacidades motrices para seguirla por donde vaya y ya no necesita de este contacto para seguir con su juego. Por lo contrario, el niño es capaz de quedarse con otra persona para que lo cuide aunque no la conozca; utilizar señales comunicativas como la orientación espacial, contacto visual, expresiones no verbales y afectivas, y usar el lenguaje como vía de negociación sobre la separación, las actividades compartidas y sentimientos. Es capaz de quedarse con sus pares o en otros espacios, tales como un centro infantil.

Mary Ainsworth, estudiante de Bowlby, realizó un estudio sobre el apego en bebés africanos y creó la técnica denominada “*situación extraña*”, que es una práctica de laboratorio diseñada para evaluar los patrones de apego entre los párvulos y el adulto. En este estudio se encontraron tres patrones principales de apego: apego seguro, apego evitante y apego ambivalente o resistente (Papalia, 2009). En el apego seguro el niño protesta cuando la madre se aleja y la saluda de forma alegre cuando regresa. En el caso del segundo de apego, el evitante, el bebé rara vez llora cuando la madre se aleja y la evita en su retorno; tiende a estar enojado y le molesta que lo carguen, pero le desagrada más cuando lo bajan. Por último, en el apego ambivalente, el niño se pone ansioso antes de que la madre se aleje y se altera mucho cuando esta lo hace, estos bebés exploran poco y es difícil consolarlos.

La seguridad del apego puede afectar a la competencia emocional, social y cognitiva. Mientras más seguro sea el apego del párvulo a un adulto afectuoso, más sencillo será que desarrolle relaciones adecuadas, al igual que se sienta confiado para participar en su entorno de manera activa, pues tendrá un vocabulario amplio y variado. Sin embargo, cuando el niño tiene un apego inseguro tiende a exhibir más temor, angustia, enojo y un vocabulario menos amplio.

Entre los tres y cinco años de edad, los niños con apego seguro pueden ser más curiosos, empáticos, confiados, competentes, llevarse mejor con sus pares, interactuar de forma positiva con sus padres y maestros, y son más capaces de resolver conflictos. Con una autoimagen más positiva que los niños que tienen apego inseguro.

### **1.8) El autoconcepto**

Para Papalia (2009), el autoconcepto, es la imagen total que percibe la persona de sus rasgos y capacidades en relación con algunas características físicas que le pueden atribuir

como ser alto, ojos cafés, rubios, etc., y determina cómo se siente el infante. A los tres y cuatro años el niño habla de sus comportamientos concretos, su aspecto físico, miembros de familia y preferencias de una manera positivista irreal. Sin embargo, no es sino hasta los siete años donde el niño se describirá en términos de rasgos generalizados.

Por otro lado, un análisis neopiagetiano describe en tres pasos el cambio en el autoconcepto de los niños cuando crecen de los cuatro a siete años. El primero, a los cuatro años, es la representación individual, en esta etapa, las descripciones acerca de sí mismos son unidireccionales debido a que el niño no puede descentrar, no puede considerar aspectos diferentes de sí mismo y no reconoce que su yo real no es el mismo que su yo ideal. Por lo tanto, el párvulo se describe como un modelo de virtudes y capacidades. La segunda etapa es la de mapeo representacional entre los cinco y siete años. Aquí la persona empieza a establecer relaciones lógicas entre un aspecto y otro de sí mismo, aunque sigue expresando su imagen de manera positiva absoluta, sin entender cómo puede ser bueno en unos aspectos y en otros no. Finalmente, la última etapa se la conoce como los sistemas representacionales que ocurre en la tercera infancia y empiezan a integrar aspectos específicos del yo en un concepto general (Papalia, 2009).

Por otro lado, existe una distinción entre niñas y niños desde que están en edad de lactar. Las niñas son más capaces de prestar atención, mantenerse apartadas del comportamiento inapropiado, son superiores en fluidez verbal, memoria de localización de objetos y cálculo matemático. En cambio los niños son más activos, tienen placer al realizar actividades físicas, son superiores que las niñas en analogías verbales, problemas verbales aritméticos y memoria de configuración espacial. Sin embargo, estas diferencias no se hacen evidentes hasta la escuela primaria o después (Papalia, 2009).

Un elemento importante del autoconcepto es la identidad de género. La conciencia de la propia feminidad o masculinidad y sus diferencias pueden ser psicológicas o conductuales entre varones y mujeres. Algunas de estas diferencias se centran en las experiencias y expectativas sociales diferentes que deben enfrentar los hombres y mujeres desde su nacimiento. Estas se relacionan con tres aspectos fundamentales: los roles de género, la tipificación de género y los estereotipos de género.

Los roles de género, hacen referencia a los comportamientos, actitudes e intereses que la cultura supone apropiada para hombres y mujeres. Por su parte, la tipificación de

género, es el proceso de socialización por medio del cual los párvulos aprenden los roles apropiados de género y ocurre al principio de la infancia. Por último los estereotipos de género son generalizaciones sobre el comportamiento que debe tener un hombre y una mujer. Estos aparecen en los niños desde los dos o tres años y va aumentando en los años preescolares (Papalia, 2009).

De forma gradual y a medida que los párvulos empiezan a regular sus actividades, se interiorizan las normas de conducta con la influencia de sus padres, pares y de la cultura. La influencia de familiares parece reforzar las preferencias y actitudes típicas de género, por lo que los niños presentan una socialización más fuerte de género que las niñas en cuanto al juego, y las niñas tienen mayor libertad que los varones en su vestimenta, elección de compañeros de juego y juegos (Papalia, 2009).

En la segunda infancia, el grupo de pares es una de las principales influencias en la tipificación de género y a los tres años aproximadamente los párvulos juegan en grupos del mismo sexo, lo cual refuerza los comportamientos tipificados por género y la influencia del grupo de pares aumenta con la edad. De la misma manera, los libros infantiles, por ejemplo, son una fuerte influencia de estereotipos de género, ya que aún se muestra a las mujeres en papeles domésticos y es inusual que los hombres realicen labores domésticas o ayuden con el cuidado de los hijos.

### **1.9) La autoestima**

Por otra parte, la autoestima es el juicio que hacen los niños sobre su propia apreciación para describirse y definirse a sí mismos. No es hasta los ocho años donde ellos enuncian un concepto de su propia valía, pero demuestran con su comportamiento que tienen un autoconcepto (Papalia, 2009). Trujillo Pedraza (2010) define a la autoestima como el valor que la persona concede a los datos que conoce de sí mismo; es una valoración o juicio de valor sobre aquello que nos conforma. La elaboración de la autoestima comienza al conocernos por medio de la imagen que los demás nos devuelven de nosotros mismos.

Cuando los niños tienen una autoestima elevada tienen motivaciones de logro, mientras que si tienen una autoestima contingente al éxito se pueden sentir imposibilitados para hacer mejor las cosas. En lugar de intentar formas diferentes para resolver un problema, esta persona se sentiría avergonzada, se daría por vencida y no haría el intento. De la misma manera, al tener una autoestima insegura, el niño atribuye su desempeño deficiente a sus

ausencias de personalidad, la cual cree que no las puede cambiar, y sigue con las estrategias que no le han funcionado en lugar de buscar unas nuevas (Papalia, 2009).

### **1.10) Conducta pro-social**

Asimismo, para Papalia (2009) la conducta pro-social es la actividad voluntaria con el fin de beneficiar a otras personas, sin recibir una recompensa a cambio. Antes de cumplir dos años, es frecuente que el niño ayude a los demás, comparta sus pertenencias o alimentos y ofrezca consuelo. En la etapa preescolar, los niños desean obtener elogios y evitar cualquier tipo de desaprobación, es así que las emociones como la felicidad, tristeza, y temor, son reacciones intrínsecas a la experiencia que se asocia con los cambios fisiológicos y conductuales de la persona y esto permite el desarrollo de la personalidad. En este caso, la cultura es un factor esencial que influye en la forma en la que la persona se siente acerca de una situación y cómo demuestra sus emociones.

### **1.11) El juego en la segunda infancia**

El juego tiene un importante papel al momento de las funciones evolutivas a corto y largo plazo. Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, es reconocido como un derecho de todo niño, pues es trascendental para el desarrollo sano del cuerpo y cerebro. Además permite que los párvulos se desenvuelvan en su entorno, utilicen su imaginación, descubran diferentes maneras de manipular un objeto y resolver problemas, estimulen sus sentidos, ejerciten los músculos, alcancen la coordinación óculo-manual, ganen dominio de su cuerpo, tomen decisiones y adquieran nuevas habilidades (Papalia, 2009).

El juego según Perinat (2002) se relaciona con la creatividad, exploración, y broma, las cuales exigen entre los jugadores una comunicación intensa y sutil. Para este autor el juego infantil tiene tres modalidades. En primer lugar, el juego movido, es la forma más primitiva y espontánea de jugar. El párvulo recrea situaciones de la vida cotidiana y aquí se encuentran los niños que asisten a centros infantiles. En segundo lugar, el juego que reproduce situaciones sociales, o juego de fantasía, se caracteriza por la imaginación que tiene el niño de otra realidad y le permite practicar relaciones sociales básicas; pero estas otras realidades se construyen sobre la base de sus experiencias y se manifiesta entre los tres y siete años. Por último, está el juego social, el cual tiene reglas y contribuye a la socialización, a las formas de cooperación infantil y de competición.

Para Smilansky (citado en Bjorklund y Pellegrini, 2002), el juego tiene cuatro niveles, siendo el primero el juego funcional que comienza en la lactancia y consiste en la práctica repetida de movimientos musculares amplios. El segundo nivel, es el juego constructivo, el cual se basa en el uso de objetos para formar algo. El tercer nivel es el juego dramático o simulado, caracterizado por la implicación de objetos, acciones o roles fantasiosos. Este es principalmente un juego de imitación y lo inicia un adulto; sin embargo, a los tres o cuatro años se vuelve más imaginativo con iniciativa del niño. Adicionalmente, el juego dramático se vuelve más social durante la edad preescolar. Los argumentos de los niños se vuelven más complejos e innovadores, brindando oportunidades de practicar habilidades interpersonales, de lenguaje, explorar costumbres y roles de la sociedad donde se desenvuelve el párvulo, habilidades para la resolución de problemas, conseguir metas y comprender las opiniones de los demás. Finalmente, el cuarto nivel es el juego con reglas, organizado con procedimientos y castigos conocidos.

### **1.12) Relaciones con otros niños**

Las relaciones de los niños con hermanos y compañeros de juego se tornan más importantes en la segunda infancia que la relación con sus padres. Estas relaciones fortalecen la cognición social, la capacidad para comprender las intenciones, sentimientos y deseos del resto, la sensación acerca de su propia capacidad para dominar retos y lograr metas. También les permite competir y compararse con sus pares, evaluar sus competencias físicas, sociales, lingüísticas y cognitivas; y adquirir un concepto más realista del yo.

Los desacuerdos entre hermanos y el arreglo de los mismos se consideran como una oportunidad de socialización, donde los niños aprenden a defender sus principios y negocian las disconformidades. En cambio los hijos únicos están motivados a obtener logros y tienen la autoestima más elevada, no difieren en adaptación emocional, popularidad o sociabilidad.

### **1.13) Consideraciones finales**

En los niños se observan reacciones de agrado o desagrado ante distintas situaciones con un valor comunicativo bastante importante, las cuales dan paso a las emociones específicas que aparecen con el paso del tiempo como la alegría, cólera, malestar, sorpresa y enfado en los primeros años. Al final de esta etapa el infante empieza a experimentar emociones como vergüenza, culpa y orgullo, luego aparecen señales de comprensión y control emocional.

En la comunicación no verbal y gestual de los bebés se aprecian emociones más primitivas que se manifiestan como el llanto y la sonrisa, para posteriormente estructurar estrategias de comportamiento que les permitirán relacionarse con su entorno. Por esta razón, el sano desarrollo emocional y social de los niños depende de las relaciones positivas y el cuidado que deben tener los adultos cercanos para que apoyen e influyan en la forma de experimentar y aprender. La actitud que tengan estos adultos desencadena respuestas propias de cada párvulo y este a su vez estimula al adulto para establecer un lazo afectivo entre ambos; así el infante construirá el concepto de sí mismo, tomará conciencia de la realidad externa a él, adquirirá el pensamiento y moralidad (Gallardo Vázquez, 2006).

Estas relaciones positivas ayudan al infante a crear un vínculo de apego con sus pares y adultos más cercanos, ya que los párvulos aprenden a partir de las interacciones cotidianas a desarrollar confianza, seguridad, empatía, al igual que a identificar, expresar y aprender a manejar sus sentimientos, a través de la comunicación, expresión corporal y juego.

Los cuidadores de los niños les enseñan sobre muchos aspectos de la vida cotidiana, como las reglas de comportamiento y convivencia en la familia, y cómo estos empiezan a ser participantes en su proceso de socialización. Es en ese momento donde se les corrige y sanciona, ya que los párvulos exploran los límites permitidos y las debilidades de los adultos. De esta manera, la comunicación es un aspecto importante a lo largo de la infancia, niñez, adolescencia y adultez, que va evolucionando con la edad del niño; se debe aprender a escucharlos para apoyar su medio de socialización.

Asimismo, la educación emocional ayuda a que el niño se sienta capaz de ajustar su comportamiento, atienda a las demandas de su entorno, controle lo que le sucede, tome conciencia de la importancia del afecto en la vida y en el desarrollo.

## **2) CAPÍTULO 2: DESARROLLO DE LA PSICOMOTRICIDAD DURANTE LA ETAPA INICIAL**

El concepto de psicomotricidad aparece por primera vez a principios del siglo XX, gracias a investigaciones de autores como Vayer, Le Boulch o Dupré. Posteriormente, distintos autores como Wallon, Gessel y Otzereski, ponen de manifiesto la relación existente entre los aspectos motrices del desarrollo y la adquisición de la madurez psicofísica. Al principio, la psicomotricidad se limitaba al tratamiento de niños con deficiencias físicas o psíquicas, sin embargo, actualmente se considera al término como una metodología multidisciplinar cuya finalidad es el desarrollo armónico del niño (Cameselle, 2005). En el segundo cuarto de siglo, Heuyer estableció la relación existente entre el desarrollo de la psicomotricidad, la inteligencia y la afectividad, para considerar al ser humano como un ser integral (Ortega & Obispo, 2007).

La palabra psicomotricidad se la puede separar en dos componentes: el término “psico”, que hace referencia a la actividad psíquica, con sus dos parámetros principales: la parte cognitiva y afectiva; y el término “motricidad”, el cual constituye la función motriz y se traduce por el movimiento (Justo Martínez, 2014). Para Cameselle (2005), la psicomotricidad es una ciencia que pretende desarrollar al máximo las capacidades individuales, basándose en la experimentación y ejercitación consciente del propio cuerpo, para alcanzar mayor conocimiento de sus posibilidades en relación consigo mismo y con su entorno. Para Ortega y Obispo (2007) la psicomotricidad se la entiende como el desarrollo físico, psíquico e intelectual que se produce en una persona a través del movimiento.

### **2.1) Educación psicomotriz**

La educación psicomotriz es una educación global que se asocia a los potenciales afectivos, sociales, motores, psicomotores e intelectuales del niño, para brindarle seguridad, equilibrio y le permite su desenvolvimiento al organizar sus relaciones con las otras personas. En la educación psicomotriz, el movimiento le permite al niño adquirir conceptos abstractos, unas percepciones y sensaciones que le brindan el conocimiento de su cuerpo y a través de él, el conocimiento de su entorno (Mesonero Valhondo, 1987).

Para Estrada (1996), la educación psicomotriz es una educación general del ser humano a través de su cuerpo. Esta acción educativa se dirige a tres vertientes de la personalidad del niño, las cuales son: el descubrimiento y conciencia de sí (educación del

esquema corporal), el niño frente al mundo de los objetos (educación espacio-tiempo), y el niño frente al mundo de los demás (pedagogía relacional). Adicionalmente, la educación psicomotriz se divide en tres apartados que son:

1. *Educación del esquema corporal*: aquí se encuentran las etapas de la acción educativa y situaciones educativas.
2. *El niño y su mundo (el niño ante la realidad espacio-temporal)*: aquí se pueden ubicar las etapas de la acción educativa, educación general y educación diferenciada.
3. *El niño frente al mundo de los demás*: se caracteriza por los principios de la acción educativa, el adulto y el niño, y el niño en situación.

Vayer (citado en Estrada, 1996), diferencia tres niveles de la acción educativa, los cuales permiten guiar al niño a los objetivos propuestos en cada uno de los apartados. La construcción del yo corporal incluirá fases de exploración y consciencia y control de sí. De esta manera, el niño conseguirá la independencia respecto al adulto, expresión corporal socializada, control del equilibrio corporal, control de la respiración y organizará el espacio y tiempo.

## **2.2) Desarrollo de la psicomotricidad.**

El desarrollo de las distintas capacidades psicomotoras sigue una progresión que obedece a ciertas leyes, características y principios generales del desarrollo psicomotor. Es por eso que el adulto debe conocer cuáles son los cambios, cómo se desarrollan y cómo se manifiestan sus avances en los niños, para permitirle los espacios y recursos adecuados y así lograr experiencias significativas tanto en lo motor, afectivo y cognitivo. A continuación se destacarán los aspectos más importantes del desarrollo psicomotor.

Al momento que nace un bebé no es necesario enseñarle las habilidades motoras básicas como darse la vuelta, gatear, caminar, correr, sino que hay que proporcionarle el espacio suficiente para que pueda moverse y la libertad de explorar lo que puede hacer.

El desarrollo en las áreas sensoriales y motoras de la corteza cerebral permiten que el niño tenga mejor coordinación entre lo que quiere hacer y efectivamente hace. De esta manera, sus huesos y músculos están más fuertes y su capacidad muscular es mayor para que corra, salte, suba más lejos, entre otros.

Cuando el sistema nervioso central, los huesos y músculos están listos y el entorno le da al bebé las oportunidades adecuadas, este no deja de sorprender a los adultos con sus nuevas capacidades y logros adquiridos que le preparan para enfrentarse a la siguiente habilidad.

A continuación se revisará la bibliografía en marco de la tipología de conductas motrices, las leyes del desarrollo motor y sus hitos. Además, se indagará más a detalle sobre las habilidades motoras gruesas y finas. Finalmente, se estudiará el esquema corporal, la lateralidad y la incidencia del movimiento en el desarrollo afectivo.

### **2.3) Tipología de conductas psicomotrices**

La base para que el bebé pueda moverse es la tonicidad, que es la tensión o distensión que tiene la masa corporal ante estímulos que reciben los músculos para estirarse o contraerse, y así lograr tener coordinación postural y movimientos ajustados. Las personas poseen tres tipos de movimientos que interactúan entre sí. En primer lugar, los movimientos reflejos, los cuales son importantes en los primeros meses. En segundo lugar, los movimientos voluntarios, que comienzan a tener fuerza en el tercer mes. Finalmente, los movimientos automáticos suponen gran avance en la prensión y marcha a partir del primer y segundo año (Simón & Indurria, 2010).

Los movimientos reflejos se caracterizan por activarse mecánicamente por un estímulo sin que intervengan la voluntad ni pensamiento del bebé, ya que son movimientos no intencionales o innatos que preparan a la persona a la supervivencia.

Para Simón e Indurria (2010) estos movimientos se clasifican en cuatro grupos:

1. *Reflejos primitivos que se transforman en esquemas de conductas voluntarias*: Funcionan para el desarrollo y supervivencia del niño en los primeros meses de vida. Por ejemplo, los reflejos de succión, le permiten al bebé alimentarse y por medio de la boca comenzar a conocer el mundo. El reflejo de prensión palmar, permite al bebé estar en contacto con su entorno, explorar los objetos y está relacionado con el conocimiento de la mano como parte de su cuerpo. El reflejo de prensión plantar, el cual se activa rozando la parte posterior del dedo pulgar con algún objeto y así todos los dedos del pie se flexionan hasta presionar el estímulo.

2. *Reflejos primitivos que desaparecen en los primeros meses:* Aquí se encuentran el reflejo cervical tónico-asimétrico, que consiste en la tendencia de girar la cabeza hacia un lado, y al mismo tiempo el brazo y pierna correspondiente al lado que gira la cabeza están extendidos y los miembros del otro lado permanecen flexionados. Esto le permite al bebé observar su mano y a partir del tercer mes ya las descubre. El reflejo de búsqueda, es beneficioso para que el bebé abra la boca y coja el seno o para darle de comer con una cuchara. Y el reflejo de moro consiste en que el bebé extienda sus brazos y abra las manos en el momento en el que sienta que se está cayendo de espaldas o como respuesta a un ruido inesperado.
3. *Reflejos que desaparecen y después aparecen como conductas voluntarias:* Estos reflejos tienen que desaparecer primero para volver como conductas aprendidas como el gateo, apoyo y marcha, subida de escalón, y natación.
4. *Reflejos que duran toda la vida:* Son aquellos que son innatos o aparecen en los primeros meses y perduran toda la vida; como por ejemplo el reflejo paracaídas, donde el bebé extiende los brazos y los flexiona al momento que percibe que se va a caer, y el reflejo de respiración, que se activa al momento de nacer donde el aire entra en los pulmones y seca el líquido amniótico que queda en ellos. Con el paso del tiempo, el párvulo podrá ejercer cierta influencia voluntaria para respirar más despacio, más rápido, inhibiéndolos un tiempo.

Por otra parte, los movimientos voluntarios son aquellos que se llevan a cabo de forma intencional pero requieren de gran esfuerzo, ya que se necesita la coordinación de muchos músculos para su realización y ejercitación con el fin de cumplir con sus funciones. Debido a esto, el niño debe perder determinados reflejos para que se desarrollen los movimientos.

En este momento el párvulo empieza a ser más consciente de su acción, gracias a la aparición de la voluntariedad y se abren las posibilidades para el aprendizaje, pues ha habido un grado de maduración en él. Es importante la repetición de los movimientos en diferentes situaciones para que el niño las perfeccione y sean conductas voluntarias.

Asimismo los movimientos automáticos son hábitos mecanizados que se basan en la repetición de los movimientos voluntarios sin requerir tanta atención y esfuerzo como

cuando se lo estaba aprendiendo y se puede liberar energía para otra actividad. Al mecanizar un movimiento, el niño logra un avance en su desarrollo y una reestructuración neuronal y tendrá motivación para nuevos retos obteniendo mejor calidad en sus actos motrices.

## **2.4) Leyes del desarrollo motor**

George E. Coghill observó que el desarrollo psicomotor seguía una organización diacrónica, esto quiere decir que sigue un proceso donde la ejercitación de unos músculos prepara la aparición de otros.

El desarrollo psicomotor del párvulo se basa en cuatro leyes:

1. **Ley céfalo-caudal:** las partes del cuerpo que están cerca de la cabeza se controlan antes, extendiéndose el control hacia abajo. Así, se domina primero el cuello antes que el tronco y los brazos antes que las piernas (Madrona, 2003).
2. **Ley próximo-distal:** hace referencia al control desde adentro hacia afuera del cuerpo, que se rige desde las partes más cercanas al eje corporal hasta las que se encuentran más alejadas de dicho eje (Papalia, 2009).
3. **Ley de músculos flexores a extensores:** esto quiere decir que los músculos flexores se desarrollan primero. Por ejemplo, el niño puede coger intencionalmente un objeto antes que soltarlo (Simón & Indurria, 2010).
4. **La ley de masas musculares globales a específicas:** se caracteriza por usar primero los músculos grandes y posteriormente los pequeños; primero se controla el brazo y después los dedos (Simón & Indurria, 2010).

A partir de estas leyes, el párvulo va controlando voluntariamente sus movimientos, permitiéndole dominar un mayor número de músculos que le abren nuevas posibilidades a la percepción y acción sobre su entorno.

## **2.5) Hitos del desarrollo psicomotor**

Las habilidades psicomotoras no se desarrollan de manera aislada en la segunda infancia, sino que se forman sobre los logros adquiridos en la lactancia y primera infancia. Este sigue una secuencia casi universal y sus ritmos dependen de factores culturales. Cuando los niños están bien alimentados y cuidados, con la libertad y oportunidad para explorar su entorno, lograrán un desarrollo psicomotor normal para alcanzar un objetivo.

La *Denver Developmental Screening Test* es una prueba que se utiliza para medir el progreso normal que tiene un niño e identificar a aquellos que no se han desarrollado de forma normal. Esta prueba mide tanto habilidades motoras gruesas, como caminar, y atrapar una pelota, como habilidades motoras finas como coger un lápiz, copiar una figura, etc. De la misma manera, se mide el desarrollo del lenguaje, desarrollo social y la personalidad del niño (Papalia, 2009).

Algunos hitos característicos del desarrollo psicomotor se presentan a lo largo de los primeros meses de vida. Por ejemplo, a los dos o tres meses el bebé levanta la cabeza cada vez más alto cuando se encuentra acostado boca abajo, a los tres meses y medio puede coger objetos de tamaño moderado; sin embargo, tiene problemas en agarrar objetos pequeños. Para los cuatro meses ya puede sostener la cabeza en posición sentada. Entre los siete y once meses, el bebé ya coordina el movimiento de sus manos para recoger objetos pequeños a través de la prensión en pinza; mientras que a los quince meses ya es posible que este construya una torre de dos bloques (Papalia, 2009).

Las habilidades que logra desarrollar el párvulo se refieren a un nivel en que este es capaz de operar con facilidad y eficacia su entorno. Al obtener una óptima maduración, estas habilidades se amplían en los deportes y juegos y se las puede dividir en tres categorías.

1. **Estabilidad:** se refiere a mantener equilibrio en relación con la fuerza de gravedad; es la forma básica del movimiento de la persona y es esencial para el desarrollo del movimiento eficiente. Aquí se encuentran las actividades estacionarias como extensión, desviación, contracción, doblado, actividades relacionadas con el mantenimiento del equilibrio y movimientos rotatorios.
2. **Locomoción:** son los cambios en la localización del cuerpo en relación con puntos fijos en el suelo. Esto le sirve al niño para explorar su entorno gracias a las habilidades adquiridas como caminar o saltar. Sin embargo, para que la locomoción se desarrolle, la estabilidad debe ser dominada primero.  
Después de los tres meses, el niño comienza a darse vuelta primero de estómago a espalda y luego a la inversa. A los seis meses puede sentarse sin apoyo y a los ocho y medio meses puede asumir la posición de sentado. Entre los seis y diez meses empieza a gatear, lo cual permite que el bebé se vuelva más sensible a la percepción de ubicación, movimiento, tamaño, y aspecto de los objetos. El gateo contribuye a juzgar las distancias y a percibir la

profundidad. Además, el infante adquiere la habilidad de la referencia social al aprender a observar las expresiones de los demás para determinar si una situación es segura o atemorizante.

3. **Manipulación:** involucra dar y recibir fuerza de los objetos a través del uso de las manos o pies. Así, el infante tendrá contacto con los objetos, con el mundo que lo rodea y podrá explorar la relación entre objetos, movimientos y espacio (Arce & Cordero, 2001).

Adicionalmente, antes de que el párvulo pueda sostenerse sin apoyo, él practica la marcha al sujetarse de los muebles. Luego puede pararse bien por sí solo y comenzar a dar los primeros pasos sin ayuda. Según Papalia (2009) algunos padres estadounidenses colocan a sus hijos en andadores para que aprendan a caminar antes, pero al restringir la exploración motora puede que estos objetos demoren el desarrollo de las habilidades motoras.

La *American Academy of Pediatrics* ha hecho un llamado para la prohibición de la fabricación y venta de los andadores debido al gran número de accidentes que estos han ocasionado. Consecuentemente, en 2004, Canadá se convirtió en el primer país en prohibir su venta, importación y publicidad (Papalia, 2009).

A partir del segundo año, el niño empieza a subir escaleras, colocando un pie y luego otro en cada escalón, comienzan a correr y saltar. A los dos años y medio empieza a brincar con ambos pies, ya que brincar sobre un pie es difícil de dominar, lo cual se consolida hasta los cuatro años aproximadamente. Al cumplir tres años, el párvulo puede sostenerse en un solo pie y a brincar sobre él, ya puede alternar los pies al subir escaleras. Finalmente, a los cuatro ya galopa y puede saltar intercambiando los pies.

## **2.6) Desarrollo motor y percepción**

El desarrollo de la percepción en la infancia se fundamenta en diferenciar los estímulos, ya que este va adquiriendo la habilidad de percibir semejanzas y diferencias con mucha más precisión, lo cual permite al niño adaptar su conducta frente a situaciones particulares. Es así que a los tres años, el párvulo observa las figuras como un todo sin descubrir sus componentes, y no es sino hasta su desarrollo posterior que podrá percibir las distintas partes de un objeto para integrarlas o separarlas adecuadamente. También hay que estar atentos al desarrollo de la orientación espacial, ya que a esta edad el párvulo no ha

adquirido esta capacidad y es necesario señalarle los contrastes y semejanzas que estos tengan (León Sáenz, 2004).

Papa Papalia (2009), existen tres tipos de percepción en la infancia: la percepción sensorial, percepción de profundidad y la percepción háptica.

La percepción sensorial le permite al niño aprender acerca de sí mismo y su entorno, las experiencias motoras definen y modifican su comprensión perceptual sobre lo que puede suceder si se mueve de determinada manera (Papalia, 2009). A los dos meses, el bebé ya puede percibir que el tamaño y forma de un objeto es constante, a los cuatro meses trata de alcanzar objetos; mientras que a los cinco adapta su alcance a objetos en movimiento. Finalmente, entre los cinco y siete meses puede agarrar objetos fluorescentes en movimiento en la oscuridad.

En cambio la percepción de profundidad se caracteriza por la capacidad de percibir un objeto en tres dimensiones, lo cual depende de señales que afectan a la imagen de un objeto sobre la retina del ojo (Papalia, 2009).

Para Papalia (2009) la percepción háptica es la capacidad para adquirir información sobre las propiedades de un objeto como su forma, tamaño, textura, etc. Estas señales se hacen presentes entre los cinco y siete meses, donde los niños responden al tamaño relativo y diferencias de texturas y sombreado.

El desarrollo motor y la percepción le permiten al niño aprender más sobre su entorno, pues así podrá señalar el nombre de los objetos que tiene a su alrededor, detectar y conocer las semejanzas y diferencias de los mismos con la ayuda de un adulto inicialmente. De esta manera, el párvulo va a aumentar su periodo de atención y desarrolla más su sentido de curiosidad. Por esta razón, el adulto tiene un importante papel para no exigir al infante a dominar una destreza de la noche a la mañana, sino que este necesita de práctica y oportunidades para ensayar dichas destrezas y habilidades sin presión y sin ser juzgado por sus capacidades. De esta forma, el niño necesita ser estimulado para la práctica constante de actividades y así aprenderá a persistir, tener paciencia, adquirir autonomía y responsabilidad por su cuidado y el de los demás.

## **2.7) El desarrollo motor: habilidades motoras gruesas y finas**

El desarrollo de la motricidad inicia cuando el bebé se encuentra en el vientre de su madre, y es antes de los cinco meses cuando la madre siente sus movimientos, ahí es cuando hay que brindarle la estimulación prenatal consciente e intencional. No obstante, su mayor evolución ocurre desde el nacimiento hasta los seis años aproximadamente, donde los movimientos gruesos y finos deben estar consolidados para aprender de sus experiencias al manipular objetos (León de Vitoria, 2007).

Estas experiencias permiten que el niño tenga un control sobre las partes grandes y pequeñas de su cuerpo, para pasar de movimientos involuntarios y reflejos a movimientos voluntarios e intencionales. Primero se desarrolla la parte motora gruesa, como gatear, caminar, correr, para posteriormente pasar a los movimientos pequeños de la motricidad fina como la prensión de pinza, dibujar, coger objetos, entre otros. Así el objetivo del desarrollo motor es que el párvulo consiga el dominio y control de su propio cuerpo para lograr del mismo todas sus posibilidades de acción.

El desarrollo motor se identifica por el uso simultáneo de varias partes del cuerpo para poder ejecutar actividades como saltos, natación, correr, entre otros. Entre ellos se encuentra el tono muscular, el sistema postural y el equilibrio.

El tono muscular es la tensión ligera que tiene el músculo al estar en reposo y acompaña a cualquier actividad. Cuando el bebé nace, el tono muscular es casi nulo, pues los músculos situados en la columna vertebral no se han fortalecido; pero van cobrando fuerza progresivamente por medio de los músculos que controlan la cabeza hacia la pelvis. El tono muscular tiene un importante papel en el desarrollo motor, ya que de él depende el control de la postura, el dominio de la motricidad fina y gruesa, y el mantenimiento de las acciones para que la persona realice sus gestos y prolongue una acción o posición del cuerpo (Mesonero Valhondo, 1987).

De la misma forma, la función tónica es la primera manera de comunicación del niño con el resto, dejándole expresar sus deseos, rechazos y motivos antes que la palabra. Así podrá exteriorizar la afectividad mediante las tensiones psíquicas que se ven reflejadas en tensiones musculares. Para regularlas se puede proceder a la relajación para ayudar a la disminución de la tensión emocional y facilitar los procesos de aprendizaje (Justo Martínez, 2014).

Por otra parte, el sistema postural se caracteriza por ser el conjunto de estructuras que se dirigen a mantener la relación del cuerpo consigo mismo y con el espacio, procurar posiciones que permitan una actividad definida y útil que posibilite el aprendizaje. La actividad postural es la posibilidad que tiene el cuerpo de adoptar una posición determinada y el desarrollo postural se determina por la progresiva tonificación del tronco y la ley céfalo-caudal (Justo Martínez, 2014).

Los principales logros que tiene el niño en cuanto a control de la postura son: en primer lugar, la posición ventral, la cual hace referencia a la postura que tiene el bebé al nacer, siendo esta boca arriba con la pelvis y cabeza al mismo nivel, codos doblados y piernas en extensión. El segundo logro, es la sustentación de la cabeza que surge a los tres meses, permitiéndole al niño controlar los movimientos de la cabeza y mantenerla en línea con la espalda cuando se encuentra en posición vertical. El tercero es la posición sentada, hacia los 4 meses la parte superior de la espalda se levanta y le permite al bebé estar sentado si está sujeto y apoyado, entre los siete y ocho meses el niño ya domina la posición sentada, pues la tonicidad del tronco ha madurado. Por último, a los nueve meses, la posición de pie, le permite al niño estar en pie ayudándose con las dos manos y entre los diez y doce meses endereza el tronco y se mantiene de pie sin ayuda (Justo Martínez, 2014).

Finalmente, el equilibrio consiste en mantener estable el centro de gravedad del cuerpo pese a las influencias del medio, es el ajuste entre la postura y tónico que permite una relación estable del cuerpo con la actividad gravitatoria. El equilibrio tiene relación con el control postural, ya que las distintas actividades que realiza el niño requieren de aptitudes para conservar una posición sin moverse o para el mantenimiento de la estabilidad durante el desplazamiento del cuerpo. Cuanto más pequeño es el párvulo, su base de sustentación, los pies, es más pequeña y móvil y el centro de gravedad del cuerpo se encuentra a mayor altura por el gran tamaño de la cabeza con respecto al tronco y extremidades. Estas condiciones hacen que el niño no tenga un buen equilibrio y se caiga en cambios violentos de giros y dirección (Justo Martínez, 2014).

Existen dos tipos de equilibrio: el primero es el equilibrio estático, es decir la capacidad que tiene la persona de mantenerse en una posición estática del cuerpo en un movimiento o gesto. Es la acción para mantener la postura por medio de un control del tono muscular que inciden en la posición del cuerpo. El segundo es el equilibrio dinámico,

caracterizado cuando hay un desplazamiento de los apoyos en el suelo, por ejemplo, caminar sobre una barra de equilibrio, ir en bicicleta, etc. (Rigal, 2006).

Adicionalmente, el desarrollo motor se subordina a las leyes del desarrollo infantil, las cuales son:

- **Continuidad:** cada aprendizaje se consigue de forma progresiva y es un requisito para alcanzar el siguiente aprendizaje.
- **Se rige por el principio céfalo-caudal y centro-distal:** el cual se caracteriza por desarrollar los músculos y movimientos desde arriba hacia abajo, cabeza a pies, y desde el centro hacia fuera respectivamente.
- **De lo indiferenciado a lo diferenciado:** se controlan y desarrollan primero los músculos grandes y luego los pequeños.
- **Principio de equilibrio-desequilibrio:** una vez que el niño adquiere una competencia, esta se vuelve más compleja para lograr el perfeccionamiento (León de Vitoria, 2007).

Según Madrona (2003), las características del desarrollo psicomotor se las puede resumir en cuatro aspectos. El primero trata de que el desarrollo depende de la maduración y del aprendizaje, esto quiere decir que el desarrollo psicomotor necesita de la maduración de las neuronas, músculos, huesos y cambios en la estructura corporal para comenzar con la experimentación y así el párvulo aprenderá a utilizar los músculos de manera más coordinada y dominar la habilidad. El segundo, se refiere a que el aprendizaje solo es eficaz cuando la maduración ha establecido un fundamento, refiriéndose a que es necesario un nivel adecuado de maduración del sistema nervioso y de los músculos para que el niño pueda coordinar sus movimientos. El tercero habla acerca de que el desarrollo motor se realiza de acuerdo con unas direcciones o principios, los cuales son encéfalo-caudal, próximo-distal, general-específico y flexores-extensores. La cuarta característica es que en el desarrollo psicomotor hay diferencias individuales, donde los infantes adquieren las habilidades por encima o debajo de las edades medias en las que aparece cada habilidad.

A continuación se hará una revisión de las habilidades motoras gruesas y finas con el fin de comprender su importancia en el desarrollo psicomotor de los niños.

### **2.7.1) Habilidades motoras gruesas**

La motricidad gruesa hace referencia al movimiento de los músculos grandes del cuerpo como los de las piernas y brazos, para realizar actividades como la marcha, carrera, lanzamiento, entre otros. La marcha requiere de una fuerza suficiente para que los músculos de las piernas puedan soportar el peso del cuerpo durante la fase de balanceo y control del equilibrio; es alrededor de los doce a dieciocho meses donde el niño la adquiere. Así, a los tres años el párvulo puede caminar en línea recta y brincar una corta distancia, mientras que a los cuatro brinca varios pasos sobre un pie y presenta las características de la marcha de un adulto, pues la amplitud de sus pasos aumenta con el crecimiento y la longitud de sus piernas. Finalmente a los cinco años puede impulsarse una distancia de 90 centímetros y andar en patines (Rigal, 2006).

La carrera aparece a los dos años aproximadamente y se distingue de la marcha por la fase de levantar los pies en la que ninguno toca el suelo. La carrera tarda en su evolución, ya que requiere de su perfeccionamiento y coordinación, pues el niño está haciendo los mismos movimientos que cuando camina de forma más deprisa; esta además ayuda a la confianza en sí mismo (Mesonero Valhondo, 1987). A los cuatro años, el infante logra controlar mejor su desarrollo y los cambios de dirección, ya que ejerce más presión sobre la pierna posterior inclinando el cuerpo hacia adelante y la ayuda de los brazos le permite la estabilización del cuerpo. Adicionalmente, el salto involucra tener la fuerza necesaria para poder elevar el cuerpo del suelo sin hacerse daño, y tener el dominio suficiente para poder desplazar el cuerpo a una longitud determinada según la edad.

El lanzamiento también presenta la adquisición de las habilidades motrices. Entre los dos y tres años, el infante solo utiliza un brazo para el lanzamiento, mientras que entre los tres y cinco años ya puede tomar impulso girándose sobre el lado del brazo lanzador. Asimismo, a los dos años los párvulos golpearán el balón con el pie, primero dan un puntapié a la pelota en el suelo dando un paso hacia delante (Rigal, 2006).

De la misma manera, el objetivo de la motricidad gruesa es conseguir la independencia segmentaria de los miembros y articulaciones, la diferenciación de los elementos del esquema corporal que se logra gracias a la reproducción de las experiencias localizadas y conscientes, a través de la percepción y sensación propia (Mesonero Valhondo, 1987). Esta pretende a su vez dominar las partes del cuerpo como las extremidades

superiores, inferiores y el tronco, moverlas de forma voluntaria para conseguir un movimiento de desplazamiento y sincronización sin tener la dificultad de chocar contra los objetos o espacio.

### **2.7.2) Habilidades motoras finas**

En cuanto a las habilidades motoras finas, estas se refieren a las actividades manuales que permiten al infante asumir responsabilidad de su cuidado personal como cortar con tijeras y atarse los cordones. Aquí se encuentra la coordinación viso-manual, en la cual el párvulo debe ubicar el objeto que desea agarrar, identificar sus características, controlar el desplazamiento de su brazo y mano para su aproximación, la recogida del objeto y por último su utilización. Al principio, el niño guía su mano antes de utilizarla para coger algún objeto, luego la acerca pero tiene dificultad para cerrar sus dedos alrededor del mismo. Este conocimiento de las características del objeto le permite al infante determinar la orientación de sus dedos y la fuerza que debe emplear para cogerlo (Rigal, 2006).

Para Mesonero Valhondo (1987), la motricidad fina abarca las actividades que requieren de precisión y un nivel de coordinación para obtener la colaboración de varios músculos bajo la dirección cerebral. Para un óptimo desarrollo, es necesario de un nivel elevado de maduración y aprendizaje largo por su nivel de exactitud y dificultad, por lo que hay que iniciar con un trabajo simple e ir incrementando el nivel de complejidad.

La motricidad fina requiere de dos acciones complementarias: el transporte de la mano hacia el objeto y el modo de coger-manipular dicho objeto. El primero requiere del control de los músculos del hombro y codo para desplazar la mano y llevarla al lugar deseado. La segunda se refiere a las actividades de motricidad fina y distal como escribir, tocar el piano, entre otras.

Después de los nueve meses, el bebé logra disociar sus dedos y pone el pulgar frente a los demás formando la pinza digital, que le permite agarrar pequeños objetos. Sus progresos evolucionan dependiendo del grado de madurez neuromuscular, de sus experiencias con los objetos que tiene a su alcance y del apoyo que tenga de las personas que lo cuidan y así tener seguridad y confianza en lo que está haciendo. Por ejemplo, a los tres años, pueden servirse leche en un plato, comer con cubiertos, usar el baño solo; a los cuatro pueden vestirse con ayuda, cortar siguiendo una línea, dibujar una persona; mientras que a los cinco ya logra vestirse solo y dibujar una persona más elaborada que antes. Los

niños entre tres y cinco años han logrado un progreso en la coordinación motora fina y pueden utilizar sus crecientes capacidades cognitivas y expresarse en sentido emocional a través del arte.

En cuanto al dibujo, Rhoda Kellog (citando a Papalia, 2009) concluyó que sus etapas reflejan la maduración cerebral al igual que la muscular. A los dos años comienzan a garabatear con líneas verticales y en zigzag, a los tres se encuentran en la etapa de figuras y pueden dibujar las figuras básicas como triángulo, cuadrado, rectángulo, círculo, cruces, equis, o formas extrañas; luego sigue la etapa del diseño donde se combinan dos figuras básicas en un patrón abstracto. Asimismo, a los cuatro y cinco años los niños entran en la etapa pictórica.

## **2.8) Esquema corporal**

El esquema corporal es la conciencia total que tiene la persona y el uso que hace de su cuerpo o de sus partes en el espacio en el que se encuentra al estar en reposo o movimiento para coordinarlos en función del objetivo que se pretende alcanzar. Este a su vez agrupa las nociones del esquema, imagen y conciencia del cuerpo que constituye la base del concepto físico de la persona. Además marca el límite del cuerpo con el mundo exterior para disponer de una imagen propia del mismo en su forma, aspecto estético, volumen y postura, la cual se va formando por las experiencias que tiene la persona desde temprana edad (Papalia, 2009).

Para Rigal (2006) la construcción del esquema corporal se puede diferenciar entre la identificación del cuerpo y su localización; la primera se refiere a la imagen del cuerpo, mientras que la segunda al esquema corporal. El cuerpo también sirve como referencia para situar la posición de los objetos externos y a las referencias fijas del medio que reconocen los desplazamientos del cuerpo. Así la percepción de la posición del cuerpo depende de la orientación espacial, pues se la percibe a través de información visual y cinestésica mediante la identificación de las distintas direcciones del espacio a partir de las referencias que proporciona el cuerpo.

## **2.9) Lateralidad**

La lateralidad es el dominio de las funciones que tiene la persona sobre un lado de su cuerpo frente al otro y manifiesta la preferencia selectiva de una parte de su cuerpo para realizar actividades concretas (Torres Luque, 2015). En cambio para Papalia (2009), la

lateralidad es la preferencia por el uso de una mano en lugar de otra y eso se puede evidenciar a los tres años aproximadamente, pero no siempre es evidente, pues no todos prefieren una mano para todas las tareas.

El proceso de lateralización es largo y tiene la influencia de la información genética, de la maduración neurológica y de la socialización. Todo este proceso pasa por varias fases para que el infante pueda fortalecer su lateralidad a través del conocimiento corporal, primero conociendo que su cuerpo tiene dos lados y posteriormente teniendo consciencia de su lado izquierdo y derecho. Una vez adquirido este conocimiento, lo puede reubicar en los demás, a los objetos y al espacio donde se encuentra (Papalia, 2009).

Para Antoranz Simón y Villalba Indurria (2010) existen dos tipos de lateralidad: el primero se conoce como homogeneidad de predominio lateral, en el cual si tiene una influencia del lado derecho, su dominancia es diestra y si es del lado izquierdo, la dominancia es zurda. La segunda es la heterogeneidad lateral, caracterizada porque viene determinada por la preferencia en la ejecución cruzada de las actividades que realiza la persona, así esta puede ser diestra de mano pero zurda de pie.

Se recomienda el trabajar independiente de mano derecha e izquierda en los primeros años, hasta que el infante vaya definiendo su lateralidad a través de ejercicios de lanzamiento, desplazamiento, manipulación, entre otros. Hay que trabajar con los dos lados del cuerpo, pues así se desarrollan las capacidades de coordinación, perceptivo-motrices y habilidades motrices.

## **2.10) Organización del ambiente de aprendizaje**

La organización del ambiente de aprendizaje se relaciona con las experiencias que el niño va a desarrollar en un clima educativo seguro y acogedor; el cual estimulará las relaciones afectivas y sociables con otros niños y docente, y la interrelación de los infantes con su entorno para lograr un desarrollo integral. Este lugar debe ser seguro, amplio y sin obstáculos para la correcta relación del niño consigo mismo y con sus pares, con los objetos que lo rodea y con su medio.

Según el Ministerio de Bienestar Social (2003), la organización de ambiente tiene que seguir varias pautas para su organización y conseguir una mejor relación entre los niños, educador y entorno. Estas pautas son:

- El ambiente debe estar ordenado y ofrecer posibilidades de acción para que los párvulos aprendan más y se relacionen mejor.
- No tiene que haber materiales que puedan causar peligro para el niño.
- El espacio no tiene que tener muchos elementos, ya que se pueden volver una distracción para el párvulo.
- Debe haber zonas tranquilas para el descanso y sueño, así como también lugares que estimulen la creatividad y el juego.
- Las repisas deben estar a la altura de los niños, para que estos puedan acceder fácilmente a los materiales que desean utilizar y posteriormente tengan la posibilidad de ordenarlos al terminar de jugar.
- Hay que evitar la humedad para la conservación del material que tiene el centro infantil.
- El espacio donde se encuentra el niño, debe facilitarle la interacción con las personas, con los objetos y con el entorno que lo rodean.
- Una cartelera con la lista de los niños, sus direcciones y nombres de los padres.
- Nombres de las personas autorizadas a retirar a los infantes.
- Información médica certificada, donde conste el peso y la talla del niño.
- Un dibujo donde consten los cumpleaños de los párvulos y así estos se sientan importantes.
- El botiquín debe estar ubicado dentro de la sala de actividades o del baño, en un lugar alto y seguro; al igual que los materiales de aseo.

Adicionalmente existen dos tipos de espacios donde el párvulo puede desenvolverse libremente y relacionarse con sus compañeros y adultos. Estos pueden ser espacios cerrados/internos o espacios abiertos/externos. Los primeros ayudan al niño a ubicarse espacialmente y a organizar sus movimientos. Este lugar tiene que estar limpio, ordenado, distribuido de acuerdo a las características de los niños, ambientado con colores suaves y cálidos. También debe tener elementos significativos para los infantes, los cuales puedan cambiarse dependiendo de las experiencias de aprendizaje, de sus intereses, fortalezas y necesidades.

El segundo espacio da oportunidad al juego libre, para que el niño pueda tener movimientos más amplios y con mayor espontaneidad. Además le permite relacionarse con

la naturaleza, con sus pares y con el medio. Este lugar debe brindar seguridad, tener juegos, espacios verdes, estar limpio, rincones de arena, agua y servicios sanitarios. Es importante toma en cuenta que este tipo de espacio le facilita al niño aprender a reconocer peligros, a convivir y defenderse en situaciones amenazantes (Rodríguez & Zehag, 2009).

Los locales donde permanecen los párvulos tienen que estar en lo posible alejados del exceso de ruido y de la contaminación. Deben ser iluminados, limpios, seguros, soleados y ventilados; las ventanas tienen que ser seguras y amplias para permitir una buena ventilación y ser consideradas como medio de interrelación del niño con su entorno.

Adicionalmente, la organización del espacio debe invitar a la autonomía, al trabajo en grupo, al buen trato entre los niños y educadora y al hábito de cuidado de los materiales y de la naturaleza. Es aconsejable que existan anaqueles que dividan los ambientes de trabajo y estos deben estar a la altura de los niños para que puedan coger con libertad los cuentos, carpetas de trabajo, y objetos con lo que deseen trabajar. Además, debe haber un cartel para tomar la auto-asistencia, donde se encuentren los nombres de los estudiantes acompañados con una foto de ellos. Asimismo, es importante que en la organización del ambiente exista un calendario para contar los días de la semana, saber los meses del año e identificar el estado del tiempo de cada día.

Este tipo de organización permite que los niños aprendan a guardar y ordenar los materiales, manejar adecuadamente el espacio y tiempo, establecer reglas de convivencia, llegar a acuerdos, compartir el material y respetar los turnos, tomar decisiones y responsabilidades del cuidado personal y del entorno.

### **2.11) Organización del tiempo.**

La organización del tiempo debe ser flexible, que responda a las fortalezas, intereses y necesidades de los niños; con una estrecha relación con las actividades que se plantean, con las experiencias de aprendizaje, con los materiales que se pretende utilizar y con la organización del espacio.

El objetivo de la organización del tiempo en esta etapa es la de programar actividades que contemplen tiempo para jugar, manipular, relacionarse con sus pares e indagar. Es por eso que los niños necesitan rutinas que les sirvan de marco de referencia para interiorizar las primeras secuencias temporales, para diferenciar lo que sucede antes y después. Asimismo,

un tiempo de llegada, de aula, de actividades, de recogida de material, de patio, de despedida y de salida (Rodríguez & Zehag, 2009).

Para el Ministerio de Bienestar Social (2003), se debería tomar en cuenta las siguientes pautas en la organización del tiempo, partiendo siempre de las características, fortalezas, necesidades e intereses de los párvulos:

- La actividad constante privilegia la relación afectiva, el conocimiento de sí y de otros y la comunicación, para potenciar los aprendizajes.
- Las actividades tienen que distribuirse alternadamente en actividades de movimiento y de concentración, en grupo e individuales, en espacios cerrados o abiertos.
- La distribución natural del tiempo en la vida del niño, manteniendo siempre la motivación del niño, promoviendo pequeños retos de aprendizaje.
- Distribuir el tiempo según las necesidades de los infantes, como por ejemplo la alimentación, movimiento, sueño, juego independiente, necesidades afectivas y de aprendizaje.
- El párvulo necesita equilibrar las actividades para controlar la excitación, cansancio y agresiones entre compañeros.
- Las actividades de la mañana tienen que ser aprovechadas para el aprendizaje de hábitos, normas y reglas.
- Es beneficioso trabajar en grupos grandes al final del día, para comentar cómo estuvo el día de cada uno.
- Establecer tiempos fijos para el descanso y actividades de juego libre, utilizando una señal para la finalización de cada actividad y comienzo de la siguiente.

Una vez que el niño se encuentre en la sala de actividades, la secuenciación rutinaria de las actividades, le permite comprender el tiempo, establecer límites corporales y actitudinales adecuados en cada actividad de movimiento o de descanso. Esta rutina, le permitirá tener más seguridad emocional, confianza en sí mismo, en su conocimiento del medio, de sus capacidades y de la sociabilidad (Rodríguez & Zehag, 2009).

## **2.12) Incidencia del movimiento en el desarrollo afectivo**

El desarrollo psicomotor utiliza al cuerpo como medio para abordar los movimientos con el objetivo de llegar a ser un recurso adaptativo que pueda tener la persona en la relación con su entorno y objetos. Además, la psicomotricidad considera al cuerpo desde una visión integradora en la parte psicológica, afectiva, motriz y cognitiva, para de esta manera llegar a tener un desarrollo integral y que el niño obtenga las herramientas necesarias para estar seguro de sí mismo, confiar en las personas que lo rodea, tener una autoestima elevada, considerarse como un ser humano que aporta a su entorno con sus capacidades aprendidas y permitirle adaptarse de manera flexible y armoniosa a su medio.

Asimismo, el desarrollo psicomotor hace que el párvulo, a través de sus experiencias, vaya madurando e interactuando con su medio para construir su propia identidad y autonomía, establecer una relación con las personas que lo rodean de afecto y de comunicación al interactuar con su entorno, conseguir el dominio y control de su propio cuerpo, pues así logrará tener la satisfacción y alegría al alcanzar sus objetivos.

De la misma forma, la psicomotricidad posibilita el desarrollo afectivo de los niños, pues por medio del movimiento va consolidando el entorno en que se desarrollan los hábitos de control corporal, la convivencia con el resto, su relación social, características físicas y sociales, entre otras. Adicionalmente, facilita que los párvulos construyan una imagen equilibrada y positiva de sí mismos y logren buena autoestima y autonomía para desenvolverse mejor donde se encuentren.

De la misma manera, por medio de las experiencias que va adquiriendo el niño, se formará su identidad y autonomía, y se contribuirá a la formación de una imagen positiva de seguridad y una autoestima elevada que le permita conocerse y actuar según sus posibilidades, a través de actividades de dificultad creciente. Esto le permitirá la exploración de su propio cuerpo y de su entorno, lo cual le conduce a desarrollar las capacidades sensitivas, perceptivas, representativas, comunicativas y expresivas. A través del movimiento, el niño podrá experimentar su cuerpo en totalidad e integrando las distintas maneras de expresión afectivas y procesos cognitivos en un espacio y tiempo determinado.

El desarrollo afectivo también debe brindar experiencias que disminuyan el fracaso, las cuales deben organizarse de lo simple a lo complejo, para que el movimiento sea un

elemento positivo. De este modo, se establecerán objetivos alcanzables que refuercen la capacidad del niño y así lograr un desarrollo integral.

Además, hay que introducir actividades que sean agradables y tareas completamente nuevas a las experiencias del niño, ya que a través de estas, el niño adquirirá diferentes experiencias que permitirán que vaya adquiriendo soltura y rapidez en sus movimientos. También incrementarán la confianza del párvulo en sus propias actitudes y en su valía personal, se identificará más con sus compañeros, mejorará su comportamiento social y su relación con el entorno (Cameselle, 2005).

Mediante el movimiento, el párvulo tomará consciencia de la movilidad que tienen las diferentes partes de su cuerpo y los distintos planos espaciales en que tal movimiento se desarrolla para conseguir un movimiento bien ejecutado. El registro de movimiento en el niño, permite descubrir una especie de código de comunicación no verbal, que da paso a conocer más sobre el presente de las actividades psicomotoras a través de sucesos del pasado, conocer las perspectivas del futuro y el intercambio afectivo y social del infante. Además, el movimiento le permite al niño sentir el amor y rechazo de las personas, pues le facilita desarrollar relaciones adecuadas con las otras personas y participar de forma activa en su entorno, entender su yo y al resto, desplazarse por su entorno y manipular objetos para discriminar sus características, forma y tamaño.

Además, la psicomotricidad es importante por el ejercicio que se realiza, el cual ayuda a tener una buena salud, permite aumentar y conseguir una autoestima alta y tener un buen estado de ánimo. Con el juego libre el niño logra relacionarse con sus pares y adultos para cooperar, ser competitivo y como una forma de autoexpresión. Otro aspecto fundamental es el control de los músculos de la cara, que le permiten al infante acentuar los distintos movimientos que le llevarán a exteriorizar sus emociones, sentimientos y actitudes respecto a su entorno para que pueda comunicarse de diferente manera con las personas que le rodean.

Igualmente, el infante necesita de situaciones que estimulen el aprendizaje de las habilidades y su práctica posterior, requiere de una guía, motivación, modelos, refuerzo por los logros alcanzados y apoyo afectivo en todo momento, en especial cuando tiene algún fracaso o estancamiento en la resolución de un problema. El niño al tener consciencia de su cuerpo, de sus límites y posibilidades, recolecta diferentes situaciones y conductas que

servirán de referencia. Luego tendrá que saber transferir esos esquemas a distintas situaciones y asociarlas para evidenciar una conducta aceptable a las situaciones futuras y en la vida adulta.

En un entorno de relaciones afectuosas y positivas, las peticiones del adulto pueden tener un valor retador y estimulante para el párvulo. El papel de la persona mayor es crucial en la imagen que el niño construye de sí mismo. De la misma forma, el movimiento será un elemento de expresión e integración social para lograr una buena adaptación en el entorno del infante por medio de la acción, juego, intercambio social con sus pares y adultos, y así complacer sus necesidades básicas y afectivas.

Del mismo modo, los niños se desarrollan mejor en el aspecto físico cuando les permiten estar activos a un nivel madurativo apropiado en el juego libre no estructurado. Es ese momento donde los padres y maestros deben ofrecerles las oportunidades de explorar su entorno, proporcionándoles juguetes que no sean peligrosos y ofreciendo ayuda amable cuando el párvulo lo necesite. El maestro debe conocer los procesos de desarrollo del movimiento coordinado y eficiente, para que pueda enseñar al infante cómo ejecutar correctamente estos patrones en el día a día o para corregirle en la ejecución inadecuada del movimiento. Además, le corresponde conocer los patrones básicos del movimiento propios de cada edad y saber trabajar con él a partir del nivel de maduración que tenga y no teniendo solamente en cuenta su edad cronológica. De la misma manera, se le debe presentar al infante las oportunidades necesarias para que descubra nuevas situaciones y posibilidades de movimiento como el trepar y la suspensión, pues estas le ayudarán a conocer mejor su cuerpo favoreciendo su confianza y seguridad en sí mismo.

A través de la experiencia motora, los profesores deben prever un espacio y tiempo para que sus alumnos proyecten sus emociones, expresen sus sentimientos, elaboren percepciones y tengan consciencia de sus propias acciones en cada actividad que realizan. Además, deben saber que los niños están en condiciones de dar forma a lo que han vivido, elaborar procedimiento e ideas de acuerdo a sus intereses, actitudes y sentimientos. Esta organización del espacio y tiempo le permite al párvulo darse cuenta cuando se acaba una actividad y cuando inicia otra, con el fin de que el niño adquiera un hábito de la seriación temporal de las actividades. Incluso, el niño debe recoger todos los materiales que ha utilizado y colocarlos en su lugar, y así recordarle que cada uno tiene un espacio para trabajar y hay que respetar y cuidar el espacio de los otros.

Este proceso de crianza y cuidado con amor y responsabilidad por parte de los padres, le permite al niño tener en el futuro la capacidad para ser una persona responsable, autónoma, independiente, capaz de hacer las cosas y sobre todo de ser feliz al cumplirlas. Estos cuidados se los debe realizar a cualquier edad con un clima afectivo positivo para que el párvulo se desarrolle y crezca como persona. Ese amor explícito y evidente debe manifestarse de manera continua y repetitiva con muestras de afecto como abrazos, besos y caricias. Esta atención debe presentarse en forma de juegos y con estímulos visuales, auditivos, táctiles y de movimiento para desarrollar todas las áreas en las distintas edades.

En niños de tres a cuatro años y en la infancia en general, se entiende que el juego es una parte indispensable para el desarrollo emocional y psicomotor, pues este es una actividad que le proporciona placer, alegría y entretenimiento, le permite expresarse y descubrirse, encaminar su energía y descargar sus frustraciones y tensiones al tener alguna dificultad al solucionar problemas. Mediante esta actividad, el párvulo desarrolla las siguientes habilidades: coordina los movimientos de su cuerpo, tiene una estructura mental de su esquema corporal, conoce sus límites y posibilidades de movimiento, desarrolla su capacidad perceptiva y descubre las sensaciones, desarrolla la imaginación y creatividad, comienza a discriminar entre lo que es fantasía y realidad, estimula la comunicación y cooperación con sus pares, permite la interacción social y la responsabilidad con una comunicación de mensajes positivos, incrementa las conductas de ayuda y las de compartir, logra que el infante asimile las normas de conducta y genere satisfacción emocional.

A través de su entorno y el juego de roles, los niños entre tres y cinco años adquieren la consciencia e imagen de sí mismos. Al movimiento se lo puede utilizar como una herramienta para desarrollar las habilidades perceptivas-motrices que involucran las nociones espaciales, temporales, de dirección y la imagen corporal para el aprendizaje en diferentes áreas como el arte, matemática, ciencias, entre otras. El aprendizaje de los conceptos académicos en varias áreas puede facilitar al niño profundizarlas con experiencias de movimiento para adquirir el conocimiento y dominio de los elementos que se encuentran en su entorno, lo cual le dará confianza al experimentar otras nuevas y le facilitará el interactuar con sus pares.

Otro elemento importante es la creación de una ambientación que favorezca el clima de trabajo con los niños, que sea motivadora y que los incentive, que les induzca a la acción y autonomía. Un clima armónico permite a los párvulos saber colaborar y buscar soluciones

a sus problemas, que les facilite la organización y orientación. En este espacio hay que tener en cuenta la tonicidad muscular del párvulo, pues a través de esta se pueden observar las reacciones características de este ante cualquier actividad mediante tensiones musculares, que pueden ser la contracción exagerada o hipertonia hasta la poca contracción o hipotonía de los músculos. Lo fundamental en este proceso es la forma en que el párvulo vive la situación y experiencia, las cuestiones que plantea, el esfuerzo que hace y la manera de abordar las dificultades para que logre tener aprendizajes significativos y tenga las ganas de aprender cada vez más.

Por otra parte, Gill Madrona, Contreras Jordán y Gómez Barreto (2008), realizaron una investigación, en la que comentan que en la etapa de educación infantil, los párvulos encuentran al movimiento y al cuerpo como medio para estar en contacto con su entorno, y las relaciones afectivas establecidas en situaciones de movimiento serán fundamentales para su crecimiento emocional.

Asimismo, en la investigación de Vivet (2010), se comenta que el juego es una pieza clave en el desarrollo integral de los niños, ya que potencia el desarrollo del cuerpo y de los sentidos, la fuerza, el control muscular, el equilibrio, la percepción y la confianza en el uso del cuerpo para desenvolverse en su entorno. También, permite que los niños estén en contacto con sus pares, aprendan normas de comportamiento y a descubrirse a sí mismos. Finalmente comenta que es una actividad que les proporciona placer, alegría de vivir, le permite expresarse libremente, descargar sus tensiones y entretenimiento.

Luego de haber expuesto la relación entre el desarrollo afectivo y psicomotor, a continuación se expondrán las características de los niños de tres a cuatro años en estos ámbitos:

<b>CONDUCTA SOCIO-AFECTIVA</b>	<b>SI</b>	<b>NO</b>
Le gusta jugar con otros niños, y en otros momentos prefiere hacerlo solo.		
Juego simbólico.		
Expresa sus sentimientos y emociones.		

Mezcla la fantasía con la realidad.		
Comienza a compartir.		
Proporciona afecto.		
Busca recibir afecto.		
Se hace responsable de sus actos.		
Tiene iniciativa para realizar las cosas.		
Se identifica como niño o niña.		
Avisa cuando quiere ir al baño.		
Denota preferencia de un niño en particular (amigo).		
Dicen “por favor” y “gracias” en momentos oportunos.		
Colabora en tareas.		
Comparte experiencias.		
Adquiere hábitos de auto-cuidado.		
Presenta dificultad para ponerse en el lugar del otro.		
Conoce las normas sociales.		
Se lave y seca las manos.		
Se limpia solo en el baño.		
Comparte juguetes.		

**Fuente:** notas tomadas en clase de Didáctica Integral II, Facultad de Ciencias de la Educación, PUCE

<b>CONDUCTAS MOTORAS</b>		
<b>MOTRICIDAD FINA</b>	<b>SI</b>	<b>NO</b>
Trasvasa.		
Construye torres de más de ocho cubos.		
Tiene control en el freno motor.		
Utiliza las tijeras.		
Rasga papel.		
Troza papel.		
Hace bolitas.		
Enhebra.		
Cose.		
Garabatea circular y linealmente.		
Come solo sin derramar alimentos.		
Sube y baja el cierre.		
Se lava los dientes.		
Bebe sin derramar.		
Pinta con un solo dedo.		
Coge el lápiz de forma adecuada.		
<b>MOTRICIDAD GRUESA</b>	<b>SI</b>	<b>NO</b>
Corre en diferentes direcciones.		
Camina en puntillas.		

Sube gradas alternando pies.		
Baja gradas alternando los pies.		
Camina sobre talones.		
Camina de costado.		
Salta alternando pies.		
Salta lateralmente.		
Salta hacia adelante.		
Salta hacia atrás.		
Salta en un pie.		
Patea la pelota con dirección.		
Patea un balón cuando el niño está en movimiento.		
Agarra con las dos manos.		
Mantiene el equilibrio.		
Pedalea triciclo.		
Corre a diferentes velocidades esquivando obstáculos.		

**Fuente:** notas tomadas en clase de Didáctica Integral II, Facultad de Ciencias de la Educación, PUCE

### 3) CAPÍTULO 3: DISEÑO DE ACTIVIDADES DOCENTES

Las actividades se diseñaron en base a los intereses de los niños y niñas de tres a cuatro años utilizando el principio lúdico. Estas se las planteará con el fin de ser un elemento de apoyo para las maestras en su proceso de planificación, y así fortalecer el desarrollo psicomotor y el desarrollo afectivo de los párvulos, con un tiempo promedio entre treinta y cuarenta y cinco minutos en cada una. Todas las actividades planteadas se las podrá ejecutar a lo largo del año escolar, y estas podrán ser modificadas dependiendo del tema que se esté tratando, sin eliminar la base de las mismas.

Las actividades están planificadas con la siguiente estructura: objetivo, actividad (inicio, desarrollo, cierre), recursos y tiempo. Al momento de ser ejecutadas, el docente debe utilizarlas como una guía basándose de los conocimientos previos del párvulo, sus intereses y habilidades para construir nuevos aprendizajes, y los infantes participarán de forma activa en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

#### 3.1) Actividades planteadas

<b>Planificación 1</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Establecer relaciones con las personas cercanas a su entorno a través de la exploración del mundo natural.
<b>Actividad</b>	<b>Inicio:</b> La educadora pedirá a los niños que se sienten en el suelo formando un círculo y les contará una pequeña historia sobre dinosaurios, posteriormente los niños tendrán tiempo para hacer preguntas sobre la misma. Luego, la maestra invitará a los párvulos a ir al patio para simular que se encuentran en la selva y que tienen que buscar en parejas a los dinosaurios que están congelados, pues antes de que una tormenta de granizo cayera y los envolviera en una bola de hielo, ellos iban a construir sus casas y preparar su comida. Ahora los

	<p>niños deben ayudar a los dinosaurios a cumplir su misión de construir sus casas y preparar la comida.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los párvulos buscarán en parejas a los dinosaurios congelados, los descongelarán utilizando su creatividad y les ayudarán a construir sus casas con objetos que tienen en su entorno y prepararán la comida.</p> <p><b>Cierre:</b> Los niños simularán que se servirán la comida con los dinosaurios.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuento de dinosaurios.</li> <li>• Globos (de acuerdo al número de estudiantes) que servirán como recipiente para congelar a los dinosaurios.</li> <li>• Agua.</li> <li>• Dinosaurios pequeños de plástico.</li> <li>• Herramientas como palos, agua, suelo, entre otros para liberar a los dinosaurios.</li> <li>• Ramas.</li> <li>• Hojas.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

A través de esta actividad, se evidencia el juego de fantasía, el cual se caracteriza por la imaginación que tienen los niños de otra realidad. Adicionalmente, los párvulos desarrollarán confianza y seguridad en la interacción con el adulto que está a cargo de la actividad, y con sus pares, lo que contribuirá al desarrollo de capacidades como llevarse bien con sus compañeros, resolver problemas, y tomar decisiones.

Al mismo tiempo que manipulan varios objetos, los niños ayudarán a otras personas u objetos sin recibir una recompensa a cambio. Asimismo, a través de la percepción, lograrán señalar los nombres de los objetos que tienen a su alrededor, detectar y conocer las semejanzas y diferencias de los mismo, lo cual permitirá que los niños incrementen su vocabulario. De esta manera, desarrollarán su sentido de curiosidad y de atención para descongelar los dinosaurios.

Además, se reforzará la lateralidad a través de ejercicios de manipulación de objetos y se trabajará las capacidades de coordinación. Finalmente, al estar en un espacio abierto, los infantes tendrán la oportunidad de tener movimientos más amplios y con mayor espontaneidad.

<b>Planificación 2</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Expresar sus emociones a través de la manipulación de materiales y mezcla de colores.
<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La profesora pedirá a los párvulos que se sienten en el suelo formando un círculo y les contará que en pocos días será el día de la madre. Luego la maestra preguntará a los niños si han escuchado de la celebración de ese día, qué les gusta a sus madres, abuelas o tía, qué les quisieran regalar y si desearían hacerle una tarjeta para regalarle ese día. Posteriormente la educadora les enseñará un modelo de tarjeta para que los niños vean que los dedos de su pie pueden convertirse en una flor al pintarlos y una cartulina puede transformarse en una maseta. A continuación la maestra invitará a los infantes a elaborar la tarjeta para sus madres, abuelas o tías.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los niños procederán con la elaboración de la tarjeta con la ayuda de la profesora y podrán decorarla como ellos deseen mientras plasman sus sentimientos en esta.</p> <p><b>Cierre:</b> La maestra preguntará a los párvulos cómo se sintieron al elaborar la tarjeta y qué es lo que más les gusto de la actividad.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pintura líquida.</li> <li>• Pincel.</li> <li>• Lápiz.</li> <li>• Tijeras.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Goma.</li> <li>• Cinta para decorar.</li> <li>• Cartulina café.</li> <li>• Pañitos húmedos.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

Por medio de esta actividad, los párvulos podrán sentirse confiados para participar de forma activa en su entorno, de esta forma se darán cuenta que son personas queridas, respetadas, y que se las toma en cuenta. También los infantes interactuarán de forma positiva con sus maestros y pares, y tendrán una autoimagen positiva de sí mismos.

Adicionalmente, los niños podrán determinar cómo se sienten y hablar sobre los miembros de su familia, mientras trabajan con autonomía y son sensibles a los sentimientos de los demás.

De la misma manera, los infantes podrán observar las imágenes como un todo sin descubrir sus partes para integrarlas o separarlas adecuadamente. Asimismo, se trabajará independientemente con ambas manos para definir la lateralidad, a través de ejercicios de manipulación de objetos. Por último, al trabajar en espacios cerrados, los párvulos podrán ubicarse espacialmente y organizar sus movimientos.

<b>Planificación 3</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Fortalecer las relaciones con sus pares a través de la integración progresiva en juegos grupales realizando varios movimientos y desplazamientos a diferentes velocidades.
<b>Actividad</b>	<b>Inicio:</b> La maestra ingresará a la sala de actividades con lentes de piloto y un volante en sus manos simulando que está manejando hasta llegar al centro del aula y pedirá a los párvulos que se acerquen. Una vez que se encuentran reunidos todos, la profesora preguntará a los niños si saben de qué esta disfrazada, qué se necesita para poder manejar, qué cuidados

	<p>deben tener las personas que manejan y los invitará a convertirse en pilotos de carreras. Posteriormente la docente destapará la pista de carros, que se encontrará ubicada en la parte posterior de la sala de actividades, y les explicará a los niños que deben respetar las señales de tránsito como “pare” y semáforos, van a tener que ir a la gasolinera y recargar de pintura las llantas y así hacer que el auto se mueva, por último deben tener cuidado con los rompe-velocidades para no causar ningún accidente a algún compañero mientras se están movilizándolo.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los niños simularán que son pilotos de carreras y jugarán en la pista de carros.</p> <p><b>Cierre:</b> Los educandos limpiarán las llantas de los carros con papel higiénico. Luego la maestra pedirá a los niños que se sienten en el suelo, y que cada uno cuente como se sintió al realizar esta actividad.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Carros de juguete.</li> <li>• Pintura.</li> <li>• Cartón para formar la pista de carros.</li> <li>• Mesas.</li> <li>• Papel higiénico.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

Gracias a esta actividad, los infantes tendrán seguridad en sí mismo, se relacionarán positivamente con sus compañeros, ampliarán su vocabulario y podrán resolver conflictos utilizando su imaginación al imitar roles. Asimismo, los párvulos podrá volverse más autónomo, independiente y darse cuenta que a través de sus nuevas capacidades, lograrán alcanzar la coordinación óculo-manual y sentirse miembros productivos y responsables de la sociedad al respetar las señales de tránsito y a los demás conductores.

Por otra parte, a través de la percepción, los párvulos señalarán los nombres de los objetos que tienen en su entorno para detectar y conocer las semejanzas y diferencias de los mismos; esto ayudará a que se desarrolle más su periodo de atención y de curiosidad. Además, a través de ejercicios de manipulación con ambas manos, podrán reforzar y definir

la lateralidad. Por último, con este tipo de actividad, los infantes podrán ubicarse espacialmente y organizar sus movimientos al estar en un espacio cerrado.

<b>Planificación 4</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Descubrir las formas geométricas básicas en objetos del entorno a través de la coordinación de sus movimientos favoreciendo su proceso de socialización.
<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La docente pedirá a los niños que se sienten en el suelo y les hará notar que muchos objetos de su entorno tienen formas geométricas como círculo, cuadrado y triángulo. Adicionalmente les preguntará en dónde se pueden encontrar dichas figuras en la sala de actividades y qué objetos se pueden formar con estas. A continuación la maestra invitará a los párvulos a jugar, indicándoles que en el suelo se encuentran dibujadas las figuras señaladas; se pondrá música para que bailen y cuando esta se detenga, la profesora mencionará una de las figuras a la cual tendrán que dirigirse los niños. Cuando les toque trasladarse al círculo, deben abrazarse en parejas, cuando toque ir hacia el cuadrado deben hacerle cosquillas a su compañero de al lado y cuando nombre el triángulo deben mandarles un beso volado a sus compañeros. Una vez que todos realicen la consigna establecida, continuará la música y seguirán bailando hasta que se detenga nuevamente y la maestra mencione otra figura.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los niños bailarían al ritmo de la música, cuando esta se detenga, encontrarán la figura que diga la profesora para cumplir la consigna establecida y así interactuar con sus compañeros.</p> <p><b>Cierre:</b> Los infantes se sentarán en el suelo formando un círculo y le darán un pequeño masaje en la espalda al compañero que se encuentre al frente.</p>

<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Imagen de círculo.</li> <li>• Imagen de cuadrado.</li> <li>• Imagen de triángulo.</li> <li>• Cinta adhesiva.</li> <li>• Radio.</li> <li>• CD.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

A través de esta actividad, los párvulos tendrán la confianza de compartir con sus compañeros e interactuar de forma natural y positiva con los mismos. De la misma forma, se logrará que los niños se vuelvan más independientes y autónomos en lo que se encuentran realizando, lo cual contribuirá a su capacidad para llevarse bien con sus compañeros e interactuar con su entorno, al tener un dominio de su cuerpo.

También, el tono muscular, ayudará al desarrollo de los infantes, ya que de este depende el control de la postura y el mantenimiento de una posición del cuerpo. Gracias al equilibrio dinámico, los párvulos podrán desplazarse de los apoyos en el suelo para bailar y correr a las distintas figuras geométricas.

Adicionalmente, al trabajar en un espacio cerrado, los niños podrán aprender a reconocer peligros, a convivir y a defenderse en situaciones amenazantes.

<b>Planificación 5</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Realizar actividades de coordinación viso-motriz mediante la manipulación de objetos pequeños y de diferentes texturas mientras adquiere niveles de independencia.
<b>Actividad</b>	<b>Inicio:</b> La profesora pedirá a los niños que se sienten en sus puestos y les enseñará varias imágenes de galletas decoradas. Luego la maestra les preguntará a los párvulos qué materiales se necesitan para hacerlas, qué se utilizó para decorarlas y los invitará a convertirse en chefs y ponerse

	<p>sus gorros característicos. Posteriormente la educadora explicará a los niños que repartirá masa a cada uno para que elaboren sus galletas utilizando rodillos y moldes de galletas. Una vez que terminen la elaboración sus galletas con la masa, la profesora repartirá galletas para que ellos puedan decorarlas con grajeas y chispas de chocolates.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los educandos elaborarán sus galletas con masa.</p> <p><b>Cierre:</b> Varios niños podrán enseñar al resto de sus compañeros las galletas que hicieron con masa y finalmente degustarán las que decoraron con grajeas o chispas de chocolates.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Imágenes de galletas decoradas.</li> <li>• Gorros de chefs.</li> <li>• Masa de galletas.</li> <li>• Galletas preparadas.</li> <li>• Grajeas.</li> <li>• Chispas de chocolates.</li> <li>• Rodillos de cocina o botellas de plástico.</li> <li>• Moldes de galletas.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

En esta actividad, los infantes tendrán la seguridad para explorar sus habilidades y entorno social. Al manipular un objeto de diferentes maneras, se sentirán confiados para participar de forma activa mientras comparten con sus pares. Además, se permitirá que los párvulos cuente con capacidades nuevas para descubrir su entorno al volverse más independiente, utilizarán su imaginación para elaborar nuevos objetos mientras estimulan sus sentidos y fortalecen su coordinación óculo-manual al tener un juego de imitación.

De la misma forma, los niños al observar las imágenes de las galletas, no pueden percibir las distintas partes que la componen para separarlas o integrarlas adecuadamente. Sin embargo, los párvulos lograrán un progreso en la coordinación motora fina, al trabajar con ambas manos, y podrán utilizar sus capacidades para expresarse en sentido emocional a través del arte.

Finalmente, al realizar la actividad en un lugar cerrado, los párvulos podrán ubicarse espacialmente y organizar sus movimientos.

<b>Planificación 6</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Desarrollar habilidades viso-motrices para expresar sentimientos y emociones a un compañero según su grado de empatía utilizando técnicas grafoplásticas.
<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La profesora ingresará a la sala de actividades caminando de una manera que llame la atención de los niños y les pedirá que se sienten en la alfombra, luego les preguntará qué notan de diferente en lo que lleva puesto. Una vez que hayan notado el collar, interrogará a los párvulos formulando preguntas como: de qué materiales está hecho ese collar, qué colores tiene y qué más les gustaría ponerle al mismo. A continuación la docente invitará a los niños a elaborar un collar para entregárselo a uno de sus compañeros de mesa. La profesora entregará a cada niño una lana, fideos, sorbetes cortados y pintura tipo tempera; los infantes pintarán los fideos con los colores que más les gusten y cuando estén secos, los pasarán por la lana los fideos y sorbetes y formarán el collar, para entregárselo a su compañero, considerando que todos los niños deben intercambiar su collar.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los niños pintarán los fideos y elaborarán los collares.</p> <p><b>Cierre:</b> Una vez que el párvulo haya terminado el collar, la docente le ayudará a amarrar los dos extremos de la lana y el niño podrá entregárselo a su amigo mientras le dice por qué se lo entrega a él.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lana.</li> <li>• Fideos.</li> <li>• Sorbetes cortados.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pintura de diferentes colores.</li> <li>• Pinceles.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

Por medio de esta actividad, los niños fortalecerán las relaciones con las personas de su entorno, tendrán confianza en sí mismos, mejorando la relación con sus pares, al darse cuenta que son personas queridas y respetados en su medio.

Asimismo, los párvulos determinarán como se sienten y a la vez serán sensibles a los sentimientos de los demás, conseguirán ser más independientes al guiar su comportamiento, mientras benefician a otra persona. También utilizarán su imaginación para manipular objetos y alcanzarán la coordinación óculo-manual al ganar dominio de su cuerpo.

Adicionalmente, a través de la manipulación de objetos los infantes podrán reforzar y definir la lateralidad, al trabajar independientemente con ambas manos, y lograrán ubicarse espacialmente y organizar sus movimientos al trabajar en espacios cerrados.

<b>Planificación 7</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Demostrar actitudes de colaboración en la realización de actividades para solidarizarse con otros niños.
<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La maestra pedirá a los niños que se sienten en el suelo formando un círculo, luego preguntará a los párvulos si le han visto a alguno de sus padres lavar la ropa, qué herramientas utilizan para hacerlo, qué hacen para escurrirla y qué usan para secarla. A continuación la profesora invitará a los párvulos a que le ayuden a lavar la ropa de muñecas utilizando tinas con agua y jabón, de esta manera regalar esa ropa a otros niños.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los educandos lavaran la ropa de las muñecas utilizando agua y jabón.</p>

	<b>Cierre:</b> Los párvulos escurrirán la ropa y la colgarán en una cuerda utilizando pinzas.
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Agua.</li> <li>• Pinzas.</li> <li>• Telas o ropa de muñeca.</li> <li>• Tina.</li> <li>• Jabón.</li> <li>• Cuerda.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	45 minutos.

A través de esta actividad, los párvulos tendrán un juego simulado. Esto quiere decir que los niños imitarán roles de la sociedad donde se desenvuelven. Además se sentirán seguros de sí mismos y confiados para participar activamente en la manipulación de objetos.

Igualmente, los niños serán capaces de darse a entender en cuanto a sus deseos y los volverán más independientes para descubrir su entorno. Además, se sentirán miembros responsables y productivos de su entorno, lo cual contribuirá a su capacidad para llevarse bien con sus compañeros, mientras ayudan a los demás sin recibir nada a cambio.

De esta manera, a través del tono muscular, los infantes se ayudarán para el mantenimiento de una posición o acción del cuerpo, por medio de ejercicios de manipulación que reforzarán la lateralidad. Por último, al realizar esta actividad en un espacio abierto, los párvulos podrán relacionarse con la naturaleza, y es una excelente oportunidad para tener movimientos amplios.

<b>Planificación 8</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Controlar la fuerza y tono muscular para la realización de movimiento coordinados intensificando su interacción con las personas de su entorno.

<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La docente entrará a la sala de actividades con una jarra grande llena de limones y dirá: “vendo limonada, vendo limonada”, una vez que capte la atención de los niños les pedirá que se sienten en el suelo y les preguntará qué se necesita para hacer limonada, si alguna vez la han hecho y si les gustaría hacerla y venderla a sus compañeros. Posteriormente la maestra explicará a párvulos que todos van a preparar la limonada, con sus manos exprimarán los limones en un recipiente hondo, luego pondrán agua y azúcar al gusto, lo revolverán y verterán el líquido en una jarra. A continuación se formarán dos grupos, donde el primero venderá la limonada y el segundo la comprará con las fichas que la docente entregó con anticipación. Después de un tiempo se cambiarán los roles y el primer grupo comprará la limonada y el segundo la venderá.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los educandos prepararán la limonada, luego la comprarán y venderán por turnos.</p> <p><b>Cierre:</b> Los párvulos en grupo contarán las fichas que ganaron vendiendo la limonada.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Jarra grande.</li> <li>• Recipiente hondo.</li> <li>• Limones.</li> <li>• Agua.</li> <li>• Azúcar.</li> <li>• Exprimidores.</li> <li>• Sorbetes.</li> <li>• Fichas.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	45 minutos.

Mediante esta actividad, los niños se sentirán confiados de sí mismos al participar en su entorno de forma activa, fortalecerán su autoimagen de manera positiva, serán capaces de tomar decisiones y resolver problemas. También a través de la imaginación de otra realidad e imitación de roles de la sociedad, les permitirá practicar relaciones sociales básicas.

De la misma forma, podrán descubrir su entorno de manera autónoma e independiente, podrán controlar sus emociones y ser sensibles a los sentimientos de los demás, mientras guían sus comportamientos y manipulan objetos. Asimismo, gracias al tono muscular, los infantes controlarán la postura que adopte su cuerpo y el mantenimiento de una posición del mismo. Además se trabajará independientemente con la mano derecha e izquierda para definir la lateralidad a través de ejercicios de manipulación.

Finalmente, esta actividad se la puede hacer tanto en espacios cerrados para que los niños puedan ubicarse espacialmente y organizar sus movimientos, como en espacios abiertos para que puedan tener movimientos más amplios y con mayor espontaneidad.

<b>Planificación 9</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Manipular diferentes materiales y texturas para la elaboración de un alimento mediante el trabajo autónomo.
<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La profesora pedirá a los párvulos que se sienten en el suelo formando una “U” y les enseñará una rica empanada. Posteriormente la maestra les preguntará a los niños si alguna vez han preparado empanadas y qué materiales se necesita para hacerlas. Luego la educadora invitará a los educandos a hacer varias bolitas con la masa y aplastar el queso para preparar empanadas y compartir con sus compañeros.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los párvulos colocarán un poco de harina en su puesto para que no se les pegue la masa, harán bolitas con la masa, la extenderán, aplastarán el queso y prepararán las empanadas. Luego los niños entregarán las empanadas que hicieron a la profesora y esta las fría, mientras los niños limpian la sala de actividades.</p> <p><b>Cierre:</b> Los niños degustarán sus empanadas que hicieron.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Masa para empanada.</li> <li>• Queso.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Harina para que no se pegue la masa.</li> <li>• Rodillos de cocina.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	45 minutos.

Con esta actividad, los infantes se sentirán más confiados y seguros al cumplir metas y podrán relacionarse mejor con sus compañeros mientras comparten el material que están utilizando. Adicionalmente, los volverá más autónomos e independientes, descubrirán diferentes maneras de manipular un objeto, fortalecerán su coordinación óculo-manual, mientras utilizan la imaginación al imitar un rol de la sociedad donde se desenvuelven.

Asimismo, trabajarán con ambas manos independientemente para definir su lateralidad a través de ejercicios de manipulación. Además, los párvulos al trabajar en espacios cerrados podrán organizar sus movimientos y tener elementos significativos para ellos según sus intereses y necesidades.

<b>Planificación 10</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Manifiestar sus emociones y sentimientos mediante expresiones gestuales.
<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La educadora ingresará a la sala de actividades y les pedirá a los niños que se sienten en el suelo, luego les preguntará cuáles son las expresiones faciales que se pueden hacer y en qué situaciones se sienten felices, tristes o enojados. A continuación la maestra invitará a los educandos a jugar “payaso”, y les explicará que ella irá sacando cartas mezcladas con dibujos de animales y otras con diferentes estados de ánimo, cuando saque una carta de cara feliz deberán reír, cuando aparezca una cara triste deberán poner cara de tristeza y abrazarle a su compañero de al lado, cuando salga una cara enojada deberán cruzar los brazos y marchar por corto tiempo, cuando salgan las cartas con dibujos de animales no deberán hacer nada y cuando aparezca un payaso deberán</p>

	<p>reírse y correr por todo el lugar hasta que la profesora diga “STOP” y los niños deberán volver a su lugar para seguir jugando.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los párvulos y la profesora jugarán “payaso” identificando los estados de ánimo.</p> <p><b>Cierre:</b> Los niños se acostarán en el suelo cerrando los ojos mientras la profesora pasa una pluma por sus caras para relajarlos.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cartas grandes con las imágenes de los estados de ánimo.</li> <li>• Cartas con imágenes de animales que servirán como distractor.</li> <li>• Nariz de payaso.</li> <li>• Pluma.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

Gracias al desarrollo de esta actividad, los párvulos se sentirán más confiados de sí mismo al reconocer y expresar las emociones, a través de diseños gráficos o expresiones faciales. También, interactuarán de forma respetuosa con su maestra y compañeros, lo cual permitirá una actitud positiva y segura de sí mismos. Adicionalmente, lograrán controlar sus emociones y a la vez ser sensibles a los sentimientos de los demás. Los niños también ayudarán a sus compañeros y les ofrecerán consuelo, al estimular sus sentimientos.

Además, gracias al equilibrio estático, los niños podrán adoptar una posición estática del cuerpo en un movimiento, y a través del equilibrio dinámico lograrán desplazarse de los apoyos en el suelo al marchar o correr por el lugar, y esto reforzará el desarrollo de la lateralidad.

Asimismo, se puede realizar esta actividad en espacios cerrados, para que los infantes puedan ubicarse espacialmente, o en espacios abiertos, para que tengan la oportunidad de tener movimientos más espontáneos y amplios, y así reconocer peligros.

<b>Planificación 11</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Elaborar gelatina a través de la precisión en sus movimientos al participar en juegos grupales.
<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La docente pedirá a los niños que se sienten en el suelo cerca de ella y les preguntará si alguna vez han visitado una cafetería, qué tipos de alimentos pueden encontrar en ella, cómo los preparan y si les gustan los alimentos que venden en ese lugar. A continuación la profesora invitará a los párvulos a dirigirse al patio y formar dos grupos para preparar gelatina mientras pasan por varios obstáculos. Un grupo debe colocarse al inicio del circuito y el otro al final para hacer el siguiente recorrido: el primer grupo iniciará colocando un poco de agua en un vaso y lo entregará al siguiente niño que pasará con este por las hulas-hulas que estarán en el suelo para entregárselo a otro niño que pondrá más agua hasta la marca señalada, luego lo entregará a otro que deberá llevarlo a un recipiente grande que se encuentra en el centro del circuito. Mientras tanto el segundo grupo tomará gelatina con una cuchara, pasará por el trazado de zigzag que se encuentra en el piso, colocará y revolverá la gelatina en el recipiente que está con el agua.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los educandos pasarán por el circuito para preparar la gelatina.</p> <p><b>Cierre:</b> Los dos grupos se reunirán para servirse la gelatina que prepararon en los vasos y contarán que tal les pareció esta experiencia.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Recipientes.</li> <li>• Recipiente hondo.</li> <li>• Vasos con medidas señaladas.</li> <li>• Cucharas.</li> <li>• Gelatina de sabores.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Agua.</li> <li>• Hulas-hulas.</li> <li>• Cinta adhesiva.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

Por medio de esta actividad, los infantes se llevarán mejor con sus compañeros, participarán activamente en su entorno, se sentirán confiados y seguros de sí mismos. De la misma manera, notarán que son miembros responsables y productivos de su entorno, podrán controlar sus emociones, estimularán sus sentimientos, y alcanzarán la coordinación óculo-manual.

Asimismo, a través del equilibrio dinámico, los niños podrán desplazarse de los apoyos en el suelo cuando se movilizan por los diferentes obstáculos para realizar la gelatina y fortalecerán su lateralidad por medio de ejercicios de desplazamiento y de manipulación de objetos. Adicionalmente, los párvulos al trabajar en espacios abiertos, aprenderán a reconocer peligros, a defenderse en situaciones amenazantes y a convivir con sus pares.

<b>Planificación 12</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Promover el respeto y descubrimientos de las prácticas tradicionales que permitan la coordinación de movimientos y desplazamientos.
<b>Actividad</b>	<b>Inicio:</b> La maestra entrará a la sala de actividades y pedirá a los párvulos que se sienten en el suelo, luego preguntará si conocen algún juego tradicional que practicaron sus padres y abuelos, si han escuchado hablar sobre el juego de “rayuela” y cómo se imaginan que es. Luego la profesora pedirá a los niños que formen dos grupos y explicará las siguientes reglas del juego: habrán dos rayuelas una para cada grupo, el primer niño de la fila debe lanzar la ficha al primer casillero para luego saltar en una pierna por los otros espacios sin pisar la línea y de regreso recoger la ficha para cumplir la siguiente misión. En el primer casillero cada grupo debe cantar una canción, en el segundo deben ir a recolectar

	<p>diez hojas que se encuentren caídas en el suelo, en el tercero tienen que darle un abrazo de oso a su compañero de al lado, en el cuarto un niño o niña del grupo debe contar un chiste corto, en el quinto el grupo debe salir corriendo hasta donde se encuentre la profesora, en el sexto casillero deben decirle una cualidad positiva a su compañero de al lado y en el séptimo todos deben hacer muecas demostrando alguna emoción.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los párvulos jugarán “rayuela” y cumplirán las misiones establecidas.</p> <p><b>Cierre:</b> Los educandos y la maestra se sentarán en el suelo y algunos niños podrán contar su experiencia con el juego.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tiza.</li> <li>• Fichas.</li> <li>• Imágenes con las misiones de cada casillero.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	45 minutos.

Gracias a esta actividad, los párvulos, serán capaces de resolver problemas, se sentirán confiados y seguros de sí mismos y de lo que hacen. Adicionalmente, los niños guiarán su comportamiento, lo cual contribuirá a su capacidad para interactuar con su entorno y llevarse bien con sus compañeros.

Igualmente, se reforzará el desplazamiento de los apoyos en el suelo al movilizarse por todo el lugar y cumplir las consignas asignadas y la lateralidad a través de ejercicios de lanzamiento y desplazamiento. Asimismo, los niños al realizar esta actividad en espacios abiertos podrán relacionarse con sus compañeros y con el medio.

<b>Planificación 13</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Ejecutar acciones que apoyen el cuidado de la naturaleza realizando movimientos coordinados.

<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La maestra pedirá a los educandos que se sienten en el suelo cerca de ella, luego les preguntará en qué trabajan sus padres, si alguna vez han visto un bombero, qué hace el bombero, qué tipo de ropa utiliza y qué instrumentos necesita para apagar el fuego. A continuación la profesora pedirá a los niños que se imaginen que en el patio se ha producido un incendio y los invitará a convertirse en bomberos para apagar el fuego y salvar a todos los animales que se encuentran entre la naturaleza, para lo cual van a simular que se ponen la ropa de los bomberos, luego van a subirse al carro de los bomberos, dirigirse hacia el patio, llenar de agua los vasos y apagar el fuego que se encuentra expandido por todo el lugar.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los párvulos se dirigirán al lugar del incendio simulando para apagar el fuego y salvar a los animales que se encuentran ahí.</p> <p><b>Cierre:</b> Los niños darán un grito de alegría por salvar la naturaleza y la profesora preguntará cómo se sintieron por salvar su entorno y a los animales que se encontraban en el incidente.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Vasos de plástico.</li> <li>• Agua.</li> <li>• Jarra.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

Con esta actividad, los niños se sentirán confiados para interactuar en su entorno de manera activa, se llevarán mejor con sus compañeros, respetarán y cuidarán la naturaleza. También se permitirá que los párvulos cuenten con capacidades nuevas y emocionantes para seguir descubriendo su entorno, mientras se sienten miembros responsables y productivos de la sociedad, al beneficiar y ayudar a la naturaleza sin recibir una recompensa. Además podrán descubrir diferentes maneras de manipular un objeto y resolver problemas a través de su imaginación al imitar un rol de la sociedad.

Adicionalmente, los párvulos fortalecerán el equilibrio dinámico, el cual se caracteriza por el desplazamiento de los apoyos del suelo, al correr y apagar el fuego. Al igual que su lateralidad a través de ejercicios de desplazamiento.

Finalmente los niños trabajarán en espacios abiertos para relacionarse con la naturaleza, con su medio y con sus compañeros, y aprenderán a reconocer peligros y situaciones amenazantes.

<b>Planificación 14</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Expresar las emociones mediante del lenguaje corporal.
<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La profesora ingresará a la sala de actividades emitiendo sonidos al expresar diferentes emociones a través del lenguaje corporal, al captar la atención de los párvulos pedirá que se acerquen, mostrará imágenes de distintas emociones y preguntará en qué situaciones se manifiestan dichas emociones. Luego la maestra invitará a los niños a jugar “caras y gestos” con las emociones que se mostraron antes para que el resto adivine. Explicará que las imágenes que deberán expresar se encuentran en una mesa y las deben alcanzar saltando alternando los pies y al momento de regresar al centro de la sala de actividades con la imagen, lo deben hacer saltando con los dos pies juntos.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los niños y la docente jugarán “caras y gestos”.</p> <p><b>Cierre:</b> La maestra preguntará a los párvulos cómo se sintieron con esa actividad y que lo expresen utilizando su lenguaje corporal.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Imágenes sobre las emociones en papel bond.</li> <li>• Mesa.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

Gracias a esta actividad, los párvulos ampliarán su vocabulario, interactuarán de forma positiva con sus pares, se sentirán seguros y confiados en lo que hacen, podrán darse cuenta que son personas queridas, respetadas y que se las toma en cuenta.

Asimismo, los infantes, a través de las nuevas habilidades adquiridas, podrán ser independientes al expresar las emociones y reconocerlas por medio de expresiones faciales o diseños gráficos y ser sensibles a los sentimientos de los demás, al manejar su cuerpo como medio expresivo para revelar lo que los demás desean.

Además, por medio del tono muscular y al equilibrio estático, los niños podrán mantener el control de la postura para que realicen gestos y prolonguen una acción, mientras conservan una posición estática del cuerpo en el gesto que realizan. Adicionalmente, los párvulos lograrán organizar sus movimientos y ubicarse espacialmente en espacios cerrados que tengan elementos significativos para ellos.

<b>Planificación 15</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Reconocer las diferentes posturas que puede adoptar el cuerpo a través del ritmo favoreciendo el proceso de socialización y respetando las diferencias individuales.
<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La educadora entrará a la sala de actividades y pedirá a los párvulos que se sienten cerca de ella para formar un triángulo, luego preguntará si la música se la produce solo con instrumentos musicales o con partes del cuerpo y si se puede bailar solo, con pareja o en grupo. Posteriormente la maestra invitará a los niños a jugar “Simón dice”, si ellos no saben de qué se trata, explicará las reglas del juego que consisten en: se pondrá música para que ellos se muevan libremente y cuando esta se detenga, la profesora dirá “Simón dice tocarse la cabeza” y los educandos deberán tocarse la parte del cuerpo o adoptar la postura que ella diga respetando a sus compañeros y sin discriminarlos o burlarse de la postura que adopten, hasta que vuelva a sonar la música y así sucesivamente.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los niños jugarán “Simón dice” respetando a sus compañeros.</p>

	<b>Cierre:</b> Los párvulos caminarán suavemente expresando las emociones que sintieron al realizar esta actividad mediante su lenguaje corporal.
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Radio.</li> <li>• CD de música.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

A través de esta actividad, los niños podrán llevarse mejor y respetar a sus compañeros, sentirse confiados y seguros al tener una autoimagen positiva de sí mismos. De la misma forma, permitirá que los párvulos descubran su entorno de forma independiente utilizando su imaginación para moverse libremente y ejercitando sus músculos, al utilizar su cuerpo como medio expresivo.

También, los infantes podrán mantener el control de la postura y la posición del cuerpo; por medio al tono muscular, lograrán el conocimiento de las partes del cuerpo y las distintas posturas que este puede adoptar; mientras que a través del equilibrio estático podrán conservar una posición estática del cuerpo en un movimiento.

Esta actividad, se la podrá realizar en espacios abiertos para que los infantes tengan la oportunidad para el juego libre, con movimientos más amplios y espontáneos.

<b>Planificación 16</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Reconocer su identidad dentro del grupo familiar mediante el dibujo libre.
<b>Actividad</b>	<b>Inicio:</b> La maestra pedirá a los niños que se sienten junto a ella y les preguntará cómo creen que son los bebés antes de nacer, cuánto tiempo se tarda el bebé en nacer y si se acuerdan qué haciendo cuando eran bebés. Luego la profesora leerá a los párvulos un cuento del nacimiento de un bebé y los invitará a dibujarse como ellos creen que eran de pequeños y cómo creen que los cuidaban sus padres o las personas que protegían de ellos.

	<p><b>Desarrollo:</b> Los niños se dibujarán.</p> <p><b>Cierre:</b> La educadora pedirá a varios de los niños que expliquen sus dibujos al resto de la clase y comenten cuál es su papel dentro de la familia.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuento.</li> <li>• Hojas de papel bond.</li> <li>• Colores.</li> <li>• Lápiz.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

Por medio de esta actividad, los infantes se sentirán confiados de sí mismos, al saber que son queridos y respetados por las personas que los rodean, y tendrán un vocabulario más amplio y variado. Además, lograrán tener una imagen total de sí mismo, al percibir sus rasgos y capacidades en relación con algunas características físicas. También serán capaces de darse a entender en cuanto a sus deseos y sentimientos y ser sensibles a los sentimientos de los demás. Asimismo, fortalecerán la coordinación óculo-manual al utilizar su imaginación y manipular objetos.

Por medio del arte, los párvulos podrán expresarse emocionalmente, gracias a que han logrado un progreso en la coordinación motora fina. Adicionalmente, se trabajará independientemente con la mano derecha e izquierda para definir la lateralidad de los niños y así reforzar la percepción-motriz.

De la misma manera, los párvulos podrán ubicarse espacialmente y organizar sus movimientos a través de elementos significativos para ellos.

<b>Planificación 17</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Desplazar su cuerpo en el espacio total a través del disfrute de manifestaciones tradicionales.

<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La profesora pedirá a los educandos que se acerquen a ella para contarles que juegos jugaban sus papás, luego preguntará cómo creen que jugaban sus papás cuando eran pequeños, si compartían sus juguetes y si jugaban solos o con sus compañeros. A continuación la docente invitará a los niños a formar dos grupos y jugar a “las congeladas”; explicará que uno de los grupos va a tener una imagen de animales pegada en su espalda y el otro grupo tendrá que congelarlos y observar dicha imagen para hacerle una adivinanza a la persona y que esta adivine el animal que tiene pegado atrás; una vez que se le congele a un niño, otro compañero de su mismo grupo debe pasar tocando una de sus manos para descongelarlo y así seguir el juego hasta cambiar roles.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los párvulos jugarán a “las congeladas”.</p> <p><b>Cierre:</b> La docente pedirá a los dos grupos que se formen en fila uno frente a otro y que los niños que tenían pegados la imagen en la espalda primero le cuente al otro, que está al frente, qué le gustó de este juego tradicional y luego el otro grupo hará lo mismo.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Imágenes de animales.</li> <li>• Cinta adhesiva para pegar las imágenes.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

Con esta actividad, los niños podrán participar activamente en su entorno, llevarse mejor con sus compañeros, y utilizar la imaginación para resolver conflictos. Mientras siguen reglas, ganarán el dominio de su cuerpo y ejercitarán los músculos, al manejar sus propios cuerpos como medios expresivos.

Además, por medio de este juego, los párvulos lograrán descubrir su entorno, conocer sobre los juegos tradicionales del país, y sentirse miembro productivo y responsable de la sociedad. Asimismo, fortalecerán sus habilidades para interpretar señales no verbales que revelan lo que los demás desean o necesitan. Adicionalmente, los infantes fortalecerán su equilibrio estático, al mantener una posición estática del cuerpo en un movimiento.

Finalmente, los niños al trabajar en espacios abiertos lograrán aprender a reconocer peligros, defenderse en situaciones amenazantes, relacionarse con sus pares y con su entorno.

<b>Planificación 18</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Coordinar movimientos óculo- manuales para la adquisición de hábitos de higiene.
<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La maestra sacará de su mandil un títere y contará a los párvulos que este por no lavarse los dientes todos los días se le cayeron casi todos; a continuación la profesora preguntará a los niños qué se necesita para lavarse los dientes, cómo se los lavan y cuántas veces al día lo deben hacer. Luego la docente invitará a los educandos a coger cepillos de dientes y cepillar los dientes de unos títeres que no se han lavado la boca hace mucho tiempo, que les enseñen como lo deben hacer y cuantas veces al día hay que lavarse los dientes para que no se caigan o salgan caries.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los párvulos tomarán los cepillos de dientes y lavarán los dientes a los títeres, les enseñarán como deben hacerlo y cuantas veces al día lo tienen que hacer.</p> <p><b>Cierre:</b> La maestra preguntará a los niños cómo se sintieron al ayudar a los títeres a lavarse los dientes y a adquirir hábitos de higiene.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Títeres.</li> <li>• Cepillos de dientes.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

Gracias a esta actividad, los párvulos podrán tener una autoimagen positiva de sí mismos, estar confiados en lo que hacen, relacionarse positivamente con sus pares, y utilizarán su imaginación de otra realidad para resolver problemas y estimular sus sentidos.

Adicionalmente, los niños podrán darse a entender en cuanto a sus deseos y los volverán más independientes. También serán capaces de controlar sus emociones y ser sensibles a los sentimientos de los demás, en este caso a los sentimientos de los títeres, con el fin de beneficiarlos sin recibir una recompensa a cambio.

Asimismo, los infantes lograrán señalar los nombres de los objetos que van a utilizar para conocer las diferencias y semejanzas de los mismos y así aumentar su sentido de curiosidad y atención, de esta forma obtendrán un vocabulario más amplio y variado. Además se trabajará con los dos lados del cuerpo para definir la lateralidad y desarrollar las capacidades de coordinación. Por último, a través de esta actividad, los infantes lograrán organizar sus movimientos a través de su ubicación en el espacio en el que se encuentran.

<b>Planificación 19</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Caminar y correr de un lugar a otro coordinadamente para integrarse en juegos grupales de la tradición ecuatoriana.
<b>Actividad</b>	<b>Inicio:</b> La educadora pedirá a los niños que se acerquen a ella para contarles una pequeña historia sobre los juegos tradiciones del Ecuador mientras les enseña imágenes de los mismos; luego preguntará si sus padres les han contado lo que hacían para divertirse, cuáles eran la reglas de los juegos y con qué personas jugaban. Posteriormente la profesora invitará a los párvulos a formar dos grupos para jugar con una cuchara y una pelota pequeña para pasar por diferentes obstáculos, explicará que deben sujetar el mango de la cuchara con la boca y en ella llevar la pelota mientras pasan por los diferentes obstáculos sin que esta se caiga y deberán colocarla en un recipiente que se encontrará al otro extremo. Por ejemplo cada grupo debe colocarse en fila, el primero deben tomar una hula-hula, colocársela en la cintura y moverla, luego de que se le haya caído tres veces, deberán recoger una cuchara y una pelota, ponerse el mango de la cuchara en la boca y la pelota encima de la cuchara para caminar hacia el banco que se encontrará más alejado y subirse, caminar

	<p>sobre este y desde arriba dejar caer la pelota a un recipiente que se hallará en el suelo.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los niños pasarán por diferentes obstáculos con el mando de la cuchara en la boca y la pelota encima, sin que esta se caiga.</p> <p><b>Cierre:</b> Los educandos expresarán los sentimientos y emociones que sintieron al momento de pasar por los diferentes.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cucharas.</li> <li>• Pelotas de pin-pon o una pequeña.</li> <li>• Recipiente.</li> <li>• Imágenes de los jugos tradicionales.</li> <li>• Hulas-hulas.</li> <li>• Banco largo.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

A través de esta actividad, los niños se sentirán más seguros y confiados de sí mismos. Al adquirir nuevas habilidades, podrán resolver problemas y seguir reglas, lo cual contribuirá a la socialización y a la sana competición.

Asimismo, a través de la auto-regulación, los párvulos guiarán su comportamiento, interactuarán con su entorno y podrán llevarse bien con sus pares. Además ganarán un dominio de su cuerpo, al ejercitar los músculos y estimular sus sentidos utilizando la imaginación.

De la misma manera, el equilibrio dinámico, ayudará a los párvulos en un desplazamiento de los apoyos en el suelo como es el caso de caminar sobre una barra de equilibrio. Finalmente, los párvulos podrán tener movimientos más espontáneos y amplios y lograrán relacionarse en el medio en el que se encuentran con sus compañeros y adultos.

<b>Planificación 20</b>	
<b>Edad</b>	Tres a cuatro años
<b>Objetivo</b>	Realizar actividades de coordinación viso-motriz con materiales sencillos y de varios tamaños a través de la socialización con sus compañeros.
<b>Actividad</b>	<p><b>Inicio:</b> La profesora ingresará a la sala de actividades puesta un pareo, un sombrero, un bolso grande, y una sombrilla mientras dice: “qué buen clima está haciendo afuera”. A continuación la maestra preguntará a los niños si alguna vez han ido a la playa, qué tipo de ropa se usa, qué comida hay y qué actividades se pueden realizar en ese lugar. Luego la maestra invitará a los educandos a ir de pesca y atrapar varios peces para preparar la comida y compartir un gran banquete con sus compañeros.</p> <p><b>Desarrollo:</b> Los párvulos irán de pesca y una vez capturados los peces, simularán cocinarlos para luego comer con sus pares.</p> <p><b>Cierre:</b> Los niños simularán comer la comida preparada con sus amigos.</p>
<b>Recursos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cañas de pescar.</li> <li>• Peces de foami de diferentes tamaños.</li> </ul>
<b>Tiempo</b>	30 minutos.

Por medio de esta actividad, los infantes podrán interactuar de forma positiva con sus pares, resolver problemas, adquirir nuevas habilidades, estar confiados en lo que hacen, y ampliar su vocabulario. Además, permitirá que trabajen primero independientemente, y luego en conjunto para que expresen sus deseos y sentimientos al preparar y comer la comida, utilizando la imaginación al manipular diferentes objetos a través de la coordinación óculo-manual.

Adicionalmente, por medio del esquema corporal, los niños tomarán conciencia total del cuerpo al estar en movimiento para coordinarlos y cumplir el objetivo. También habrá un trabajo independiente de la mano derecha e izquierda para definir su lateralidad, por medio de ejercicios de lanzamiento y manipulación de objetos.

De la misma manera, los niños, al trabajar en espacios abiertos, aprenderán a reconocer peligros, a convivir con sus compañeros y maestra y a defenderse en situaciones amenazantes.

### **3.2) Consideraciones finales**

Por medio de estas actividades en el ámbito afectivo los niños podrán fortalecer su autonomía, responsabilidad, sus relaciones con sus compañeros, usar su creatividad para resolver problemas o crear nuevas cosas, sentirse seguros de lo que hacen sin ser discriminados por el resto, tener confianza para alcanzar un objetivo mientras colaboran con el grupo, conocer sobre las tradiciones culturales del país y tener curiosidad sobre las mismas, sentirse parte y miembro de su familia, tener la capacidad y seguridad para expresar sus sentimientos y emociones hacia otras personas para afianzar sus lazos afectivos a las personas u objetos que se encuentran en su entorno. Además tendrán la capacidad para expresarse a través de los gestos de la cara o lenguaje corporal, tener la iniciativa para comenzar una actividad, tener hábitos de higiene personal y adquirir hábitos de autocuidado, colaborar en diferentes actividades, contar sus experiencias, respetar y tomar consciencia del cuidado de la naturaleza, reforzar el conocimiento de las partes del cuerpo y los cuidados que se deben tener.

En cuanto al desarrollo motor, los párvulos lograrán coger de forma adecuada el lápiz o pincel, utilizar con responsabilidad las tijeras, agarrar objetos pequeños, controlar su freno motor, comer sin derramar sus alimentos, autonomía para trasvasar, pintar con los dedos, correr en varias direcciones mientras esquivan obstáculos, mantener el equilibrio, controlar su tono muscular, tener mayor precisión en sus movimientos. Asimismo, los educandos conseguirán agarrar un objeto con las dos manos tratando de que no se les caiga, coordinar los movimientos de ojo-mano y ojo-pie y saltar hacia adelante o alternando los pies.

Finalmente, todas estas habilidades le permitirán al párvulo tener un mayor desempeño en las actividades que realiza cotidianamente con un desarrollo integral y que el niño confíe en las personas que lo rodean y este seguro de sí mismo, tenga una autoestima elevada, autonomía para explorar su entorno y pueda adaptarse de forma armoniosa en su medio mientras se relaciona de forma positiva con sus pares y adultos.

#### **4) CONCLUSIONES**

El objetivo de la presente disertación es contribuir al diseño de actividades psicomotrices utilizando el principio lúdico para el desarrollo afectivo en niños y niñas de tres a cuatro años, el cual tiene el propósito de evidenciar la relación positiva que tiene el desarrollo afectivo y motriz en el párvulo, pues se considera al cuerpo como un medio para llegar a tener un desarrollo integral para que el niño confíe en las personas que lo rodean, tenga una autoestima elevada, este seguro de sí mismo y pueda adaptarse de manera flexible y armoniosa en su entorno. De la misma forma, la psicomotricidad posibilita el desarrollo afectivo, ya que a través del movimiento va afianzando el entorno en que se desarrollan los hábitos de control corporal, la convivencia con el resto, la relación social, entre otras; para construir a una imagen equilibrada y positiva de sí mismo y lograr una autoestima elevada y autonomía.

Asimismo, con el juego libre el niño consigue relacionarse con sus pares y adultos para ser competitivo, cooperar y ser este un medio de auto-expresión. Por medio del juego, se pretende que los párvulos concentren su energía en nuevos hallazgos, creen nuevas reglas de su día a día, expresen sus ideas originales para crear y elaborar nuevos objetos, utilicen su imaginación, estimulen sus sentidos, ejerciten sus músculos, tengan dominio de su cuerpo, adquieran nuevas habilidades y tomen decisiones para resolver problemas y conseguir metas. Igualmente, los niños se volverán más sociables durante la etapa preescolar, brindándoles oportunidades de practicar habilidades interpersonales, de lenguaje, explorar costumbres y roles de la sociedad, competir y compararse con sus pares al evaluar sus competencias físicas, sociales, lingüísticas y cognitivas, y así tratar de comprender las opiniones de los demás y superarse cada día.

A través de lo anteriormente mencionado, se ha podido llegar a las siguientes conclusiones:

Desde que nacen, los niños tienen la necesidad de establecer vínculos afectivos que son esenciales para su supervivencia y se los deben establecer de forma positiva, pues las personas se relacionan con los demás constantemente, establecen lazos que les permiten integrarse socialmente y se desprenden poco a poco de la protección de sus padres para volverse autónomos, construir un concepto de sí mismo y tomar conciencia de la realidad externa a él.

Adicionalmente, a los niños se les debe dar las oportunidades necesarias para que sean creativos, innovadores y sobre todo originales en las actividades que están realizando. El tener estas oportunidades conlleva que los niños se sientan confiados y seguros de sí mismos para lograr el reto de la actividad a realizar, sin preocuparse por la aprobación de sus padres o maestros. Por eso hay que limitar las reglas y fomentar que los infantes piensen por sí mismos, poniendo énfasis en los valores morales y no en las reglas específicas, permitiéndoles disfrutar las actividades que están realizando, para que de este modo descubran cuáles son sus intereses. Es en este momento donde los padres deben apoyar esas habilidades e intereses que están mostrando sus hijos, lo que podría llevar a que se conviertan en pasiones gracias a la curiosidad natural o a las experiencias positivas de cada actividad.

Por último, los adultos y maestros deben brindar a los niños las oportunidades necesarias en el juego libre para explorar su entorno con juguetes que no sean peligrosos, lo cual permitirá descubrir nuevas situaciones y posibilidades de movimiento. Esto a su vez ayudará a conocer mejor su cuerpo favoreciendo su confianza y seguridad en sí mismos, estableciendo un espacio y tiempo para que los párvulos proyecten sus emociones, expresen sus sentimientos, tengan consciencia de sus propias acciones en cada actividad que realizan, y elaboren procedimientos e ideas de acuerdo a sus intereses, actitudes y sentimientos, a partir de su nivel de maduración y no solo considerando su edad cronológica. Todo lo anterior enmarcado en un clima afectivo positivo para que el infante se desarrolle y crezca como persona, con manifestaciones de amor continuas y repetitivas como abrazos, besos y caricias.

## 5) BIBLIOGRAFÍA

- Abarca Mora, S. (2007). *Psicología del niño en edad escolar*. San José: Universidad Estatal a Distancia.
- Acosta Vera, J. M. (2013). *Programación Neurolingüística e Inteligencia Emocional*. Amat.
- Arce, M. d., & Cordero, M. d. (2001). *Desarrollo motor grueso del niño en edad preescolar*. Universidad de Costa Rica.
- Beltrán Llera, J., & Bueno Álvarez, J. (1995). *Psicología de la educación*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Bjorklund, D. F., & Pellegrini, A. D. (2002). *The origins of human nature: Evolutionary developmental psychology*. Washington: American Psychological Association .
- Bravo Valdivieso, L. (2002). *Psicología de las dificultades del aprendizaje escolar*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Brugué, M. S., Sánchez, C. R., & Sellabona, E. S. (2008). *El desarrollo de los niños, paso a paso*. Barcelona: UOC.
- Cameselle, R. P. (2005). *Psicomotricidad. Teoría y praxis del desarrollo psicomotor en la infancia*. España: Ideaspropias.
- Ciencia, M. d. (2008). *De la educación socioemocional a la educación en valores*. Madrid.
- Córdoba Navas, D. (2011). *Desarrollo cognitivo, sensorial, motor y psicomotor en la infancia*. SSC322\_3. Málaga: INNOVA.
- Estrada, J. A. (1996). *Personalización en la educación física*. Madrid: RIALP, S.A.
- Gallardo Vázquez, P. (2006). *Secretariado de publicaciones Universidad de Sevilla*. Obtenido de <http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/18/09%20desarrollo%20emocional.pdf>
- Gil Madrona, P., Contreras Jordán, O., & Isabel, G. B. (2008). Habilidades motrices en la infancia y su desarrollo desde una educación física animada. *IBERO AMERICANA*.
- Guilera Agüera, L. (2007). *Más allá de la Inteligencia Emocional. Las cinco dimensiones de la mente*. Madrid : Paraninfo.
- H., L. S. (2003). *Cómo desarrollar la inteligencia emocional en los niños*. Ciudad de México: Selector.
- Justo Martínez, E. (2014). *Desarrollo psicomotor en educación infantil, bases para la intervención en psicomotricidad*. Almería: Universidad de Almería.
- León de Viloria, C. (2007). *Secuencias de desarrollo infantil integral*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

- León Sáenz, A. T. (2004). *Desarrollo y atención del niño de 0 a 6 años. Tercera parte, el desarrollo del niño de los dos a los seis años*. San José: Universidad Estatal a distancia EUNED.
- López, M. E., & González, M. F. (2005). *Inteligencia Emocional. Pasos para elevar el potencial infantil*. Colombia: Gamma S.A.
- Madrona, P. G. (2003). *Desarrollo psicomotor en educación infantil (0-6años)*. WANCEULEN.
- Märtin, D., & Boeck, K. (2012). *Eq. Inteligencia Emocional. Clave para triunfar en la vida*. Madrid: edaf.
- Mesonero Valhondo, A. (1987). *La educación psicomotriz: Necesidad de base en el desarrollo personal del niño*. Oviedo: Escuela universitaria de magisterio Oviedo.
- Olano Rey, R. (1993). *La psicología genético-dialéctica de H. Wallon y sus implicaciones educativas*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Ortega, J. J., & Obispo, J. A. (2007). *Manual de psicomotricidad (Teoría, exploración, programación y práctica)*. Madrid: LA TIERRA HOY.
- Palacios, J. E., & Hidalgo, V. (1999). *Desarrollo de la personalidad desde los seis años hasta la adolescencia*. Madrid: Alianza.
- Papalia, D. E. (2009). *Psicología del desarrollo*. Mexico: Mc Graw Hill.
- Pecheco, N. E., & Berrocal, P. F. (2016). *Inteligencia Emocional y Educación*. Madrid: Grupo 5.
- Perinat, A. (2007). *Psicología del desarrollo. Un enfoque sistémico*. Barcelona: UOC.
- Rigal, R. (2006). *Educación motriz y educación psicomotriz en preescolar y primaria*. Barcelona: INDE Publicaciones.
- Rodríguez, A. J., & Zehag, M. (2009). *Autonomía personal y salud infantil*. EDITEX.
- Romero, M. Á., & Ponce, C. J. (2011). *Desarrollo socioafectivo e intervención con familias*. Málaga: Innovación y Cualificación, S.L.
- Serrano, J. E. (2008). *El desarrollo psicológico infantil. áreas y procesos fundamentales*. España: Universitas.
- Serrano, J. E. (2008). *El desarrollo psicológico infantil. Áreas y procesos fundamentales*. Universitas.
- Simón, E. A., & Indurria, J. V. (2010). *Desarrollo cognitivo y motor*. Editex.
- Social, M. d. (2003). *Organización de los Ambientes de Aprendizaje en las Unidades de Atención a niños y niñas menores de seis años*. Quito.
- Torres Luque, G. (2015). *Enseñanza y aprendizaje de la educación física en educación infantil*. Madrid: Universidad Paraninfo.

Trujillo Pedraza, M. L., & Velasco, S. M. (2010). *Desarrollo socioafectivo*. Editex.

Villuendas, L. O., & Rodríguez, N. M. (2011). *Desarrollo socioafectivo*. España: Paraninfo.

Vivet, P. V. (2010). *educ.ar*. Obtenido de

<http://portal.educ.ar/debates/eid/docentes hoy/debates/el-juego-y-la-importancia-de-s.php>

Zúñiga León, I. M. (1998). *Principios y técnicas para la elaboración de material didáctico para el niño de 0 a 6 años*. Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia.